

MDPSES

1084558

10/may/68  
J-60

18-2-44-06  
~~MS~~

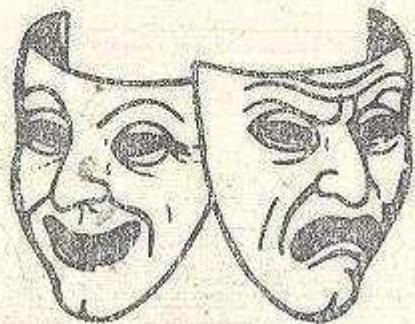
SEMINARIO MUL. 'D.SCIPLINARIK'  
JOSE GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

FRANKLIN DOMINGUEZ

OMAR Y LOS DEMAS

Tragedia y fantasía de un hombre de buena voluntad

En un prólogo y dos actos)



Premio Nacional de Teatro Cristóbal de Llerena, otorgado por la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, el 30 de abril de 1975.

T

FRANKLIN DOMINGUEZ

OMAR Y LOS DEMAS

(Tragedia y fantasía de un hombre de buena voluntad

En un prólogo y dos actos)

Premio Nacional de Teatro Cristóbal de Llerena, otorgado por la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, el 30 de abril de 1975.

OMAR Y LOS DEMAS

(Tragedia y fantasía de un hombre de buena voluntad)

*En un prólogo y dos actos*

Por FRANKLIN DOMINGUEZ

## PRESENTACION

*OMAR Y LOS DEMAS, obra del conocido dramaturgo, director y actor, Franklin Domínguez, mereció el Premio Nacional de Teatro "Cristóbal de Llerena" 1975, por "el dominio de la técnica y claridad en la idea expresados con un sentido teatral moderno y atrayente", según consta en el veredicto del jurado, integrado por don Manuel Rueda, don Iván García y Dr. Marcio Veloz Maggiolo, intelectuales de prestigio y de probada competencia.*

*La Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, la edita con el propósito de que su contenido llegue a todos los nacionales y extranjeros que manifiestan interés por la producción teatral en la República Dominicana.*

*Es, al mismo tiempo, una contribución al fomento de la bibliografía nacional, en el género literario menos favorecido por los escritores vernáculos.*

JORGE TENA REYES.

"AÑO DE DUARTE"

Santo Domingo, República Dominicana  
1976.

## PERSONAJES

(En orden de apariciones)

OMAR, nombre árabe que significa "que tiene larga vida".

NADINA, nombre eslavo que significa "esperanza".

MIRNA, nombre griego que significa "dolorosa, pesarosa".

MONICA, nombre griego que significa "la que ama la soledad".

COCHERO DE CARRO FUNEBRE

FRAY SERAFIN, nombre hebreo: "encendido de amor por Dios".

MONAGUILLO

## OTROS PERSONAJES

LOCUTOR

CORO DE MUJERES VESTIDAS DE BLANCO

CORO MASCULINO

HOMBRES DE TOGAS Y BIRRETES NEGROS (1, 2, 3, 4 y otros)

CORO MIXTO

OTRO MONAGUILLO

A MANERA DE INTRODUCCION

PENSAMIENTOS QUE PUDIERON SER DE OMAR.  
¿LOS FUERON?

"Hoy día, nuestro mundo parece particularmente susceptible a la brutalidad. . . a qué grado de infelicidad, a qué peligros de extinción nos han conducido siglos de función cerebral, uno siente, a veces, la curiosidad de descubrir, si ello fuera posible, en el punto a que hemos llegado, cuál fue el momento en que nos descarrilamos".

(GRAHAM GREENE)

"La no violencia es la única esperanza de salvación del mundo"

(ALDOUS HUXLEY)

"Nosotros somos los árbitros definitivos del valor, y en el mundo del valor, la naturaleza es solamente una parte. Por eso, en este mundo nosotros somos más grandes que la naturaleza. . . Somos nosotros los que creamos los valores y son nuestros deseos los que confieren valores".

(BERTRAND RUSSEL)

"Los que tienen el corazón débil corren el riesgo de perder el espíritu. Hay demasiadas ruinas para una sola generación. He visto las terribles heridas de Europa; pero, detrás de sus despojos, he visto alzarse el alba de un nuevo día".

(ILYA EHRENBURG)

"Tan pequeña me veo, que temo no ser advertida y quedar olvidada como la espiga en que no reparó, pasando, el segador".

(GABRIELA MISTRAL)

"El gran día se aproxima pero los hombres viven como si el mundo debiera durar para siempre y no se ocupan sino de sus intereses terrestres y carnales". . . "Dentro de un siglo, o bien el mundo será cristiano o será destruido".

(GIOVANNI PAPINI)

"Los hombres han olvidado que su función esencial es hacer algo que dure. . ."

(GEORGES DUHAMEL)

"Creo que las "buenas voluntades" son más numerosas de lo que se cree y de lo que ellas mismas creen. . .

. . . ¡Los hombres de buena voluntad! ¡Que una antigua bendición los busque y los recupere de entre la multitud! ¡Puede que todavía sean, algún día, reunidos por "una buena nueva" y encuentren algún medio seguro de RECONOCERSE, a fin de que el mundo, del que son el mérito y la sal, NO PEREZCA"

(JULES ROMAINS)

"El tiempo presente y el tiempo pasado están quizás ambos presentes en el futuro, y el futuro contenido en el pasado. Si todo el tiempo es irredimible, lo que podría haber sido es sólo una abstracción que subsiste como una perpetua posibilidad en el mundo de la especulación".

(T. S. ELLIOT)

"Pero el pensamiento es el esclavo de la vida, y la vida, juguete del tiempo, y el tiempo, que abarca el mundo entero, debe detenerse".

(WILLIAM SHAKESPEARE)

*Dedico esta obra a muchos hombres y mujeres de buena voluntad que hacen de la bondad y el amor un ejercicio cotidiano, y a quienes, no sólo en nuestro país, sino en la amplitud del mundo, sienten inquietudes y poseen talento suficiente para ser útiles a su sociedad, a la humanidad, y, sin embargo, no han podido realizarse suficientemente por razones geográficas debido al medio en que viven y se desarrollan, por razones sociales y económicas, por falta de auspicios o proyección. En un mundo de tantos millones de años y tantos millones de seres humanos, la proporción de genios, inventores, descubridores y creadores conocidos, es ínfima. ¿Cuántos Omar no se habrán frustrado en el anonimato en tantos siglos de vida en todo el globo? ¿Cuántos Omar no nos habrán arrebatado indiscriminadamente las guerras? ¿Dejaremos perder a tantos otros Omar sin hacer nada? ¿Seguiremos siendo sordos a la súplica de Omar?*

El Autor.

## OMAR Y LOS DEMAS

Por FRANKLIN DOMINGUEZ

### PROLOGO

(La luz del público irá cayendo lentamente, a la par que se escucha un efecto de sonido electrónico que irá subiendo poco a poco hasta molestar al oído. En completa oscuridad se abrirá la cortina. El efecto de sonido, en su máxima capacidad, será cortado por la voz de Nadina, en la oscuridad, que grita con voz angustiada: "¡Estoy cansada de tejer, Omar!" y luego bajo una luz grisácea se verán figuras informes moviéndose en escena con movimientos lentos y alados clamando, como un eco lejano: "¡Omar!, ¡Omar! ¡Omar! ¿Dónde estás, Omar? ¡Ven, Omar, ven!". desapareciendo en la oscuridad que entonces se transforma en una sucesión de escenas en las que podrán verse campos de batalla, explosiones, prostitución, miseria, humareda de bomba atómica, explosión de cohete hacia la Luna, rostros de angustias, crímenes, estallidos de violencia callejera, tanques de guerra, muerte, destrucción, desolación, acompañadas de efectos de sonidos estruendosos, entremezclados con sirena de ambulancia y música moderna dislocada.

Los efectos estruendosos se confunden, lenta y suavemente, con varios efectos electrónicos, dando la sensación de tregua, más que de completa calma y acompañados de efectos extraños de luces que irán disminuyendo su ritmo a la par que los sonidos hasta quedar en quietud que permitirá oír la voz de Nadina y luego la de Omar, cuyas figuras se iluminarán suavemente.

La escena es una amplia escalinata a diversos niveles, que permitirá a una figura destacar sobre otra en ocasiones. La acción es intemporal e inespacial.

Nadina aparece sentada al centro de la escena tejiendo, con prisa, abriguitos para recién nacidos. Omar, detrás de ella y en posición más alta, aparece de

espaldas al público, contemplándose en un gigantesco espejo fácilmente giratorio. Breve silencio. Nadina interrumpe su labor. Mira hacia su derecha como si escuchara venir a alguien, luego mira hacia la izquierda. Aprieta sus puños sobre el bordado con aprehensión)

NADINA:

Nadie viene, Omar. Nadie acude (*se levanta y, más que airada, grita con desaliento*) ¡Estoy cansada de tejer, Omar! Llama a Genoveva, la que teje coronas, y dñe que prosiga por mí.

(AL FONDO APARECE UN LETRERO QUE REZA:  
"LA VEJEZ DE OMAR")

OMAR:

¡Cincuenta años! ¡Sesenta años! ¡Setenta! ¡Mil años! ¡Me estoy haciendo viejo! (*Se contempla las manos*) ¡Viejo! (*Se mira nuevamente al espejo y acaricia su rostro como si recién descubriera algunas arrugas*) ¡Viejo! Quizás. . . volviendo boca abajo el espejo. . . (*Lo hace*) ¡Sigue igual! ¡Inútil! ¡Implacable indiscreto! (*Se vuelve a Nadina, sin comprender*) ¡Viejo! (*Se mueve a un lado, muy preocupado*) ¿Por qué esta vejez que nos apodera lenta y fatalmente, tan sin razón?

NADINA. (*para sí, todavía al centro de la escena*):

¡Estoy cansada de tejer, Omar!

OMAR. (*Sin escucharla*):

¿Por qué hicieron de Dorian Gray una leyenda, cuando pudo haber sido fórmula salvadora?

NADINA:

La ciencia detendrá el tiempo y no habrá vejez.

OMAR:

Entretando, caminamos hacia ella día tras día. . . La vislumbramos. ¡Vejez! (*Preocupado, intrigado*) ¿Castigo? ¿Premio? ¿Enfermedad? Una

advertencia? Se presenta más allá, en el camino, impertinente, obstaculizadora. . . Nos aguarda y pide cuentas, nos pregunta, nos exige, nos reclama. ¡Oh, cielos, es terrible! (*Se mira las manos*) ¡Viejo! ¡Me estoy haciendo viejo! (*Se toca el rostro nuevamente*) Y allá. . . en el camino. . . nos espera. . . ¡Hay que enfrentarla! ¿Cuáles cosas llevo para enfrentarla? (*Con un gesto que parece imitar a alguien de su infancia*) "¡Hoy es día para rendir cuentas, hoy scout! " ¿Boy Scout? ¡Los actos buenos del día!

NADINA:

Pero no pediré los actos buenos del día, Omar, sino. . . los actos buenos de la vida.

OMAR (*doctoral, luego de pensarlo*):

Hay que trabajar mucho, Nadina. El científico tiene una ardua tarea por delante. Hay que inventar la pastilla o el brebaje, algo que renueve las células y las alimente eternamente, el antídoto contra la vejez. No hay razones que hagan valedera la vejez.

NADINA:

El hombre explora el espacio y se aventura más allá de la luna.

OMAR:

Nada es imposible al hombre. La caída del pelo, de los dientes, los pliegues de la piel, el encorvamiento paulatino, la visión débil, la memoria, el cansancio, el agotamiento, la impotencia sexual, el hastío, todo debe ser controlado por el hombre. ¡La vejez es un absurdo y el hombre debe imponerse a lo absurdo! (*Se acerca a ella y toma uno de sus bordados*) ¡Tierna infancia! ¡Candor! ¡Inocencia! ¡Detengamos al hombre en su juventud! Descubramos cómo detener la marcha del tiempo y seamos eternamente jóvenes!

NADINA:

¿Crees que puedes conseguirlo?

OMAR:  
Nada es imposible al hombre.

NADINA:  
¿Es el hombre Dios?

OMAR:  
¿Quién es Dios para tí?

NADINA:  
El que todo lo puede.

OMAR:  
Nada es imposible al hombre.

NADINA:  
Pero, entretanto...

OMAR:  
Entretanto... se hace evidente. Nos esperz. Hace falta la fórmula, la pastilla o el brebaje. *(Lleva violentamente las manos a su cuello como si quisiera quitarse un peso del mismo)* ¡No dejemos que nos doblegue! Levantemos la frente y soportemos su paso. No dejemos que nos encorve y nos arrugue y nos afee.

NADINA:  
¿Temes a la vejez?

OMAR:  
Protesto contra ella. ¡Está de más! ¡El hombre no la necesita! ¡Hay que destruirla!

NADINA:  
Habrá que destruirla, pero, entretanto... está ahí... viva... latente.

OMAR:  
Sí, la vamos sintiendo año tras año... es un germen que camina con nosotros día tras día... es un cáncer

que nos va consumiendo despacio y traidoramente... ¡Tenemos que erradicar lo inútil y sin sentido!

NADINA:  
Pero, entretanto...

OMAR:  
... reina soberanamente y pide cuentas. ¿Cuál es el balance? ¿Hay un saldo que favorece nuestra razón de ser? Mañanas, tardes y noches durante años, actitudes y conductas, pensamientos, juicios, decisiones y palabras de OMAR. Pero no sólo de Omar sino de Omar para los otros... para los demás... Omar no existe solo ni tiene lógica su existir solo. ¿Cuál es el balance?

*(EL LETRERO QUE REZA "LA VEJEZ DE OMAR" DESAPARECE)*

NADINA *(voceándole quedamente, como un secreto para que nadie lo escuche al parecer):*

El diario tuyo está junto al canastillo, Omar.

OMAR:  
¿Qué dices?

NADINA:  
Tu diario está junto al canastillo.

OMAR *(con inquietud, en un esfuerzo):*  
¿Dónde?

NADINA:  
Junto al canastillo.

*(Se escuchan voces por doquier, llenando la escena, que le gritan: "¡junto al canastillo! ¡junto al canastillo, Omar! ¡junto al canastillo". Las voces aumentan repitiendo "¡junto al canastillo, Omar". Una música inquietante se escucha al mismo tiempo que figuras femeninas vestidas completamente de blanco se*

iluminan al fondo y giran alrededor de Omar para luego detenerse a la distancia y observarlo desde allí, interrogándolo con las palmas de sus manos extendidas hacia él.

CORO:

¡Junto al canastillo, Omar! ¡Junto al Canastillo!  
¡Junto al...!

*(Al fondo se lee un letrero que dice: "EL DIARIO DE OMAR")*

*(Omar se acerca al canastillo y recoge su diario, abrazándolo contra su pecho. Nadina se acerca también y guarda el bordado en el canastillo)*

NADINA:

Voy a retirarme. Ya estoy cansada de tejer.

OMAR:

No. No te vayas. Debes seguir tejiendo. Sigue tejiendo, Nadina, sigue tejiendo.

NADINA:

¿Hasta cuándo?

OMAR:

¡Un año más! ¡Dos años más! ¡Cien años más!  
¡Mil! ¡Sigue tejiendo!

NADINA:

Si Genoveva viniera y me ayudara...

OMAR:

Espera, Nadina, espera.

NADINA:

Es sólo... que estoy cansada.

OMAR *(Tomándola dulcemente de la mano, pero con cierta impaciencia):*

¡Vamos! ¡Ven! Siéntate, ¡y no descanses nunca!  
*(Nadina se sienta y comienza a tejer, hacendosa)*  
¡Aprisa! *(Nadina teje más aprisa)* ¡Más de prisa!  
*(Nadina teje aún más de prisa. Omar se vuelve y se mueve alrededor de ella con su diario)* ¡Y, ahora, el diario! ¡Las Sagradas Escrituras de mi vida! ¡Nuestra razón de ser!

NADINA *(dejando de tejer, bruscamente, patética):*

Las hojas del libro están en blanco, Omar.

OMAR:

¿En blanco?

NADINA *(con naturalidad):*

Lo he estado hojeando día tras día desde hace mil, cien, cincuenta años, un año, esperando que hubiera escrito algo.

OMAR:

¿En blanco?

NADINA:

Ni una sola hoja escrita, ni un párrafo, ni un solo pensamiento, ni una línea, ni siquiera el punto de un punto.

OMAR *(arrodillándose a su lado mientras mira el libro entre sus manos):*

No es verdad. No puede ser verdad.

CORO *(al fondo):*

Es verdad. Es verdad, Omar. El libro que no se escribe, no es un libro.

OMAR *(con la mirada fija en el libro convencido):*

¡Aquí deben estar todas mis realizaciones! *(Una ligera duda se apodera de él e interroga a Nadina con su mirada)* Nadina vuelve su rostro, adolorida. Omar vuelve a mirar su diario sin comprender. ¡Mis obras!

¡Lo que justifica mi vivir, mi ser! ¡Cuanto hace mi vida útil! ¡Lo que da una razón al hecho de haber sido! ¡Aquí debe estar!

NADINA:

El libro está en blanco, Omar.

OMAR (*levantándose, seguro de sí mismo*):  
Entonces... ¡no es mi diario!

NADINA:

Es tu diario.

CORO (*insistente, necio*):

¡Es tu diario, Omar! ¡Es tu diario! Un diario que no se escribe no es un diario.

*(Omar se deja caer al suelo y allí comienza a boquear su diario, con ansiedad)*

*(Entra Mirna, una figura delgada, ligera y natural. Se detiene junto a Omar y lo observa con altivez).*

OMAR:

¡Blanco! ¡Blanco! ¡Blanco! ¡Blanco! ¡Blanco!  
¡Todo blanco! ¡Han cambiado mi diario!

NADINA:

Nadie lo ha tocado. Sólo tú.

OMAR:

No es el mismo.

NADINA:

Es el mismo, Omar.

CORO (*Al mismo tiempo que sus figuras se esfuman en la oscuridad*):

¡Es tu diario, Omar! ¡Es tu diario! ¡Es tu diario, Omar!

*(Omar levanta su mirada hasta la mujer que está a su lado. Ella extiende su mano. Omar se levanta y trata de ocultar el libro. Mirna quita el libro de las manos de Omar y lo revisa. Mira a Omar fijamente y luego se vuelve a Nadina quien, instintivamente, lleva una mano a su vientre. Mirna devuelve el diario a Omar y sale.)*

OMAR (*sin haber prestado atención a la mujer*):

Tiene bordes azules y en la portada escribí mi nombre y puse... "yo y los demás". (*Observando su diario para confirmar*). Tiene bordes azules... y en la portada con mi propia letra, dice: "Yo y los demás". ¡Sí, es mi diario! (*Levanta la mirada hacia Nadina*). ¿Por qué no hay nada escrito? He pensado siempre en los demás, Nadina. He llorado el hambre de los hambrientos, he sufrido la injusticia de los injustamente tratados, he pensado en rascacielos inmensos para los que no tienen habitación, he imaginado ciudades donde no haya discriminación, ni ricos ni pobres, ni color, ni poderosos y esclavos. He elaborado mil proyectos y los he predicado en los parques, en los púlpitos, en los escenarios públicos y en los más íntimos corazones. ¿Cómo, entonces, no aparece nada escrito?

NADINA:

Es el diario de tus realizaciones, Omar. ¿Qué has realizado?

OMAR:

No ha sido culpa mía. Nadie escucha. A nadie le importa.

NADINA:

Has intentado todo, pero nada has realizado.

OMAR (*deteniéndose de pronto, con efusividad*):

Antes de Cristo, en el siglo VI, yo tenía en mis manos el secreto de la tragedia griega. Había descubierto de sus orígenes oscuros la forma exacta para hacerla relumbrante y aportar su esplendor a la humanidad. La tenía aquí, en mi corazón, y estaba listo para hacer mi

gran ofrenda, compendio y enseñanza de todas las ciencias y todas las artes. Era una enciclopedia de leyenda, de historia, de política. . . ¡Iba a enriquecer el espíritu del hombre! *(Revisa su diario nuevamente)*  
¡Nada de eso está en el diario!

NADINA:

¿Lo hiciste, Omar?

OMAR:

No pude hacerlo. Esquilo, Sófocles y Eurípides me arrebataron la gloria. Por eso está en blanco.

NADINA:

Habrás olvidado algo. Haz memoria. ¡Es que has olvidado anotar!

OMAR:

Sí. Debo haberlo olvidado. Soy un hombre hecho para compartirme, soy un hombre hecho para darme, soy un hombre hecho de caridad, de expansión y de amplitud. ¡Soy divisible! ¡Es que lo he olvidado! ¡Debo recordar! ¡Ayúdame a recordar, Nadina! *(Se lleva las manos a las sienes y las presiona)* ¡Yo soy yo y los demás! ¡Me siento ser yo y los demás! *(De pronto, parece recordar y mira sus manos)* ¡La vejez! ¡Comienzo a ser viejo! ¡Y mi diario está en blanco!

NADINA:

Revísalo bien. No debe estar en blanco.

OMAR:

Yo, Omar, pensé en el hombre como un ser en constante búsqueda y logro de su perfección. Hay que retribuir la bondad con la bondad y a la maldad hay que enfrentarle la justicia. Debemos actuar con rectitud, con nobleza, con conducta ejemplar, con respeto a los demás. "No hacer a otro lo que no queremos para nosotros mismos". ¡Yo dije todo eso, Nadina! ¡Hay que usar los términos exactos! ¡No dejemos que los

políticos y demagogos nos cambien los conceptos! Llamemos libertad a la libertad, democracia a la democracia, socialismo al socialismo, esclavitud a la esclavitud. ¡No cambiemos ni tergiveremos los conceptos! ¡Clarifiquemos los conceptos! ¡Llamemos agresión a la agresión, comunismo al comunismo, imperialismo al imperialismo! ¡Yo pensaba decirlo! ¡Yo tenía que decirlo! ¡Yo iba a decirlo!

NADINA:

¿Está escrito en el diario?

OMAR:

No. Confucio lo dijo antes que yo.

NADINA:

Pudiste repetirlo.

OMAR:

Pero ya no era yo. Mis ideas ya no eran mías. Eran ideas de Confucio.

NADINA:

¿Te preocupa mucho?

OMAR:

La ancianidad está ahí, en el tránsito, esperando. . .

NADINA:

Algo debe haber quedado escondido en alguna parte. . .

OMAR:

La verdad es que no he contado con el momento propicio. . . con la ayuda indispensable. . . siempre he llegado tarde a la historia. . . siempre he sido ignorado. . .

¡Promesas y promesas, prórrogas y prórrogas, dilaciones! . . . Proyectos que se engavetan cada día, proyectos que todos dicen esperar y que, en verdad, a nadie interesan. Yo proyectaba nacer en Belén y templar de confianza los nervios de las gentes, darles el Dios, el

Mesías que esperaban, llenarles con ilusiones y fantasías el corazón para que no se les rompiera de desesperanza, pero vino Jesús y me arrebató el ideario de las manos. "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos". . . ¡Se lo llevó todo! ¡Lo arrastró todo. No me dejó nada que pudiera realizar por mí mismo! ¡Dejó mi diario en blanco! *(Volviendo su rostro a un lado, intrigado)* ¿Quién llama?

NADINA:  
Nadie ha llamado.

OMAR:  
Sí. Dos veces oí mi nombre. Deben ser mis oídos. . .  
¡Dáme un número!

NADINA:  
El 13.

OMAR *(extendiendo una de sus manos al público y contando con sus dedos)*:  
A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M. . . M. . . M. . .  
Alguien, cuyo nombre comienza con M, pronuncia mi nombre. *(Tratando de pensar un nombre)* M. . . M. . .

NADINA:  
Mirna.

OMAR:  
¿Quién es Mirna?

NADINA:  
No sé.

*(Las figuras de las mujeres vestidas de blanco se iluminan al fondo. El letrero que dice "Diario de Omar" desaparece).*

CORO:  
¡Omar! ¡Omar! ¡Dónde estás, Omar? ¡Omar!

*(Mirna aparece nuevamente en escena, se acerca a Omar, le quita el diario de sus manos y lo revisa).*

MIRNA:  
Está en blanco, todavía, Omar.

CORO:  
¡En blanco! ¡En blanco! ¡En blanco! ¡En blanco,  
Omar!

OMAR:  
Sí. Está en blanco.

*(Mirna devuelve el libro y retrocede hacia el fondo, desapareciendo en la oscuridad).*

*(Las figuras de las mujeres desaparecen también con Mirna).*

OMAR *(acercándose a Nadina)*:  
Es la segunda vez que se interesa por mi diario.

NADINA:  
¿Quién es?

OMAR:  
Ella.

NADINA:  
¿Quién?

OMAR:  
La única que puede arrebatarnos la condición de ser.

NADINA:  
¿Y qué quiere?

OMAR:  
Nada. Creo que nada. . . todavía. Es curioso, sin embargo. Y dijo. . . "está en blanco. . . todavía".  
"¡Todavía!" ¿Qué quiso decir con "¡todavía!"

NADINA:

No hay nada escrito todavía, ¿verdad?

OMAR:

Bien sabes que no. Me han impedido hacerlo. Me han negado el placer de la realización. En 1789 yo elaboré principios que podían servir de guía al hombre y al ciudadano, yo estuve junto al pueblo de Francia frente a la Bastilla y sufrí los dolores del pueblo, la humillación fruto de la arrogancia monárquica. Tú conociste mi sueño de igualdad. "Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos, las distinciones sociales no pueden fundarse más que sobre la utilidad común", "la libertad consiste en poder hacer todo lo que no dañe a otro". . . "la libre comunicación de los pensamientos y de las opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre". . . Pero también Francia me arrebató la gloria.

NADINA:

Te lo han robado todo, Omar. Te lo han arrebatado todo.

OMAR:

Nada era mío. Todo eso pertenecía a la humanidad. Yo, simplemente, quería ser quien se lo diera. Pero no me han permitido dar algo a los demás. Es, simplemente, Nadina, que se han adelantado en mi camino dándome la apariencia del intruso o del invitado que llega siempre retrasado a la fiesta. Me han quitado todas las oportunidades de ser oportuno. Me han negado la satisfacción de ser útil. Habito como un ser sin lógica, alguien que es sin haber sido nada, sin haber servido para nada. ¿Para qué sirven los que de nada sirven?

NADINA:

Espera, Omar, espera.

OMAR:

¿Hasta cuándo?

NADINA:

Estás lleno de posibilidades.

OMAR:

Sí, mientras viva. La vida es posibilidad. Pero, ¿hasta cuándo podemos confiar en nuestro vivir? Es tan sencillo y simple dejar de ser. *(Señalando hacia el lugar por donde ha desaparecido Mirna)* Ella está muy cerca de nosotros, a cada instante, a cada paso. . . hasta en el pensamiento. A veces se detiene a nuestro lado, recuerda su presencia, nos advierte casi y continúa. . . ¿Quién nos dice cuándo? ¿Cuándo se detendrá para confundirse con nosotros definitivamente?

NADINA:

Pero vives aún. Estás pleno de probabilidades y de acción.

OMAR:

También estoy sujeto a la completa inconclusión. No habrá paz en mí, mientras este diario permanezca en blanco, ¿no lo comprendes, Nadina? Esta blancura necia es una acusación, una denuncia. . . Significa que yo. . . que todos mis esfuerzos. . .

NADINA:

No lo digas.

OMAR:

¿Por qué no? Si nada he realizado. . . es porque. . . en todo he fracasado.

NADINA:

¿Y tus planes, Omar? ¿Tus mensajes de salvación en el presente? ¿Tus aspiraciones para el hombre del futuro?

OMAR:

Me he angustiado gritándolo en los Congresos, en las conferencias cumbres, en los organismos internacionales, ¿y cómo responden?

*... y demorados, imbuído de soldados, griteríos de multitud perseguida, un verdadero caos en la mente de Omar).*

OMAR *(pisando con sus palabras su pensamiento)*:

Ahí están las intervenciones ilegales, el bombardear diario, el plomo responde a la razón, la fuerza se impone al equilibrio, el garrote hace justicia.

NADINA:

Nada impide...

OMAR: Ciertamente, nada impide.

*(Los ruidos y sonidos se interrumpen de súbito)*

OMAR:

Hay que seguir predicando en el desierto, Nadina, hasta que el desierto desarrolle oídos capaces de escuchar. *(Omar se transforma en un predicador que se supone habla desde un púlpito)* Hay que levantar las voces sobre los cañones de guerra y el desafuero de las vanas promesas, hay que hacerse sordo frente a los sordos del mundo y dialogar con ellos con señales que los hagan entender. ¡Hay que luchar y seguir predicando, Nadina, para evitar lo que ya se hace inevitable! El hombre se convierte en enemigo del hombre. ¡Debemos salvar al hombre de la catástrofe de sí mismo!

NADINA:

¡Tocar duro a su corazón!

OMAR:

¡Más! ¡Devolverle el corazón que le han quitado! Arrebatárselo a la desilusión, a la desconfianza, a la magna locura de los líderes sin brújula. ¡Salvarlo y devolverle el sosiego, la confianza! ¡Arrancarle de raíz la obsesión o el temor a una total destrucción! ¡Ese es mi nuevo sueño y debo realizarlo! Tengo que realizarlo, Nadina.

NADINA *(humilde, quedamente, con dulzura)*:

¡Seguiré tejiendo, Omar! *(Se sienta nuevamente y pone el canastillo en sus piernas)* ¡Seguiré tejiendo!

OMAR:

Si pudiéramos lograr siquiera eso. El fracaso es frustración, la frustración es negación, la negación es un contrasentido en el hombre. ¡Yo soy un hombre! ¡Yo debo estar por encima de la frustración! Yo soy un universo de posibilidades. ¡Yo, Omar, hombre, estoy llamado a superar el contrasentido, la negación, la frustración, el fracaso!

NADINA *(angustiada)*:

¡Necesito más hilo! ¡Más hilo, Omar! ¡No debo dejar de tejer!

*(Al fondo, bien a la distancia, se ilumina el grupo de mujeres vestidas de blanco, repitiendo a coro: "Más hilo, Omar" "Más hilo, Omar", con voces que van en crescendo y que seguirán de fondo al diálogo siguiente y hasta el final).*

CORO:

¡Más hilo, Omar! ¡Más hilo! ¡Más hilo, Omar!

OMAR *(con el coro de fondo)*:

Ni permitir que nuevos Cristos me roben las ideas. Debo unir cuanto antes al hombre para enfrentarlo a las fieras y combatir las fieras para salvar al hombre. ¡Debo conseguirlo! ¿Verdad?

NADINA *(deja el bordado y se aferra a él)*:

¡Más hilo, Omar, más hilo! ¡Debo seguir tejiendo!

*(Las voces del coro se hacen más fuertes a medida que avanzan acompañada y rítmicamente hacia él)*

CORO:

¡Más hilo, Omar! ¡Más hilo! ¡Más hilo, Omar!

OMAR (*convencido, abrazado a Nadina*):

Y el hombre habrá de escuchar al hombre y se sabrá diferente de las fieras y el hombre aprenderá a amar al nombre.

NADINA (*al borde del pánico*):

¡Tejer, Omar, tejer! ¡Hay que seguir, hay que seguir tejiendo!

(*El Coro logra rodear a Nadina y Omar repitiéndose rítmicamente: "Más hilo, Omar" "Más hilo"*)

CORO (*las voces se hacen estentóreas*):

¡Más hilo, Omar! ¡Más hilo! ¡Más hilo, Omar!

(*La escena ha ido oscureciendo lentamente y todavía en la oscuridad se escuchan las voces del coro*).

(*Las cortinas se cierran lentamente*)

## ACTO PRIMERO

(*En absoluta oscuridad se escucha el sonido de alguien telegrafando noticias y, alternando con el sonido, la voz de un locutor. El sonido y la voz se seguirán escuchando mientras se abre la cortina*).

LOCUTOR (*con voz mecánica y monótona*):

Servet en España, Harvey en Inglaterra: Circulación de la sangre.

Torricelli: El barómetro.

China y Alemania: La Imprenta.

Zacharias Jansen: El Microscopio.

(*La cortina se abre lentamente. El sonido del transmisor se escucha insistente. Al fondo se ilumina el coro de voces femeninas, monocordes, que se une y alterna a la voz del locutor*).

LOCUTOR:

Edison: el alumbrado eléctrico, el fonógrafo.

CORO:

Emile Berliner: el micrófono.

LOCUTOR:

Benjamin Franklin: lentes bifocales...

CORO:

... el pararrayos.

LOCUTOR:

Alexander Bell: el teléfono.

CORO:

Einstein: la relatividad.

(*La figura de Omar se ilumina ahora al centro de la escena con un periódico en sus manos, abierto de par en par*)

OMAR:

¡Pero está aquí! ¡Lo dicen los diarios! *(Vuelve a leer el periódico)* ¿Cómo ha sido posible? ¡Otra vez! ¡Nadina, otra vez! ¡Otra vez, Nadina!

LOCUTOR:

Samuel Morse: el telegrafo.

CORO:

Louis Braille: Escritura de ciegos.

OMAR:

¡Otra vez, Nadina! ¡Otra vez!

LOCUTOR:

Alexander Fleming: La penicilina.

CORO:

Eduardo Appleton, Iván Bunin, Pearl S. Buck, Alberto Camus, Alexis Carrel, Alexander Fleming, Anatole France, Teodoro Roosevelt, Luis Renault, Juana Addams, Pasteur. . .

LOCUTOR:

Louis Pasteur!

CORO:

Louis Pasteur. . . Louis Pasteur. . . Francia. . . Louis Pasteur. . . Louis Pasteur. . . *(Las voces semejan ahora un disco rayado)* Louis Pasteur. . . Louis Pasteur. . . Louis Pasteur. . .

NADINA:

¡Louis Pasteur lo hizo, Omar!

*(Nadina viene por el público gritando con voz desgarrada, con un periódico en sus manos. Angustiada se detiene en medio del público)*

NADINA:

Louis Pasteur lo hizo. ¡Está aquí en los diarios!

OMAR *(acercándose a ella, ya en el escenario)*:

¡Me ha robado la vacuna! ¡Yo la tenía en mi cerebro, aquí metida! ¡Yo debía revolucionar el campo de la medicina! ¡Combatiría la rabia, enfermedad que no es sólo animal! ¡Ayudaría a la salud mundial! ¡Algo que, al fin, significara algo, un aporte, una ayuda, un darse! ¡Maldito Pasteur!

NADINA:

No, Omar. ¡Maldito, no!

OMAR:

¡Maldito, no!

NADINA:

¿Qué culpa tiene?

OMAR:

¡Maldito yo, entonces!

NADINA *(con dulzura, comprensiva)*:

¡Bendito tú, Omar!

OMAR *(arrepentido de sus palabras, en una oración)*:

¡Perdón, perdón, perdón, perdón! ¡Sí, bendito yo! Pero, ¿Por qué otra vez, Nadina? Si ya estaba tan cerca.

CORO *(mientras sus figuras se van hundiendo en la oscuridad)*:

Louis Pasteur. . . Francia. . . Louis Pasteur. . . Francia. . . Louis. . .

NADINA *(subiendo hasta él)*:

¡Hay que intentarlo, Omar! ¡Otra vez!

OMAR:

Intentarlo otra vez! *(rie largamente, con cierto dejo de dolor)* ¡Se van a reír de mí el Genovés insigne que me arrebató a América, Beethoven, Miguel Angel, Koch y Jonas Salk, pero lo intentaré otra vez!

NADINA:

¡Yo seguiré tejiendo!

OMAR:

Contra la bomba de hidrógeno levantaré la muralla de la sensatez, inventaré la manera de hacer comprensible al humano entender que la única forma de salvación es cerrar todas las puertas a los medios de destrucción. Encontraré el secreto de la paz y lo esparciré sobre la faz de la tierra, gratuitamente. Se lo arrancaré de las manos a los gangsters y traficantes de guerras. Debo encontrar la fórmula de la prudencia y el mensaje verdadero de la armonía. ¡Ve, Nadina, dí a los periódicos que la exclusiva es mía, que no publiquen a nadie más! Dí que yo estoy simplemente en busca del secreto, que he dedicado mis pensamientos a salvar al hombre de la catástrofe. ¡Diles que si alguien antes que yo lo descubre... por lo menos me reconozcan el mérito de haber entregado mis energías a la causa! ¡Ve, Nadina, ve! *(Nadina hace por irse, pero él la detiene)* ¡Espera! Diles... que es difícil... que no es fácil reunir todas las voluntades para conseguir la fórmula... Diles que es ardua la tarea... Diles que no depende sólo de mí, sino de todos... de toda la humanidad, de todo el género humano... de la conciencia de todos... del empeño común... que por eso... es tan difícil... pero que es urgente... que es urgente... que es imperioso... que es apremiante... que es urgente... encontrar el escape... escapar... ayudar al hombre a escapar de las fieras que parecen hombres... a través del mismo hombre... para redescubrir al hombre... ¡Diles que esperen... que es inminente... que es urgente... que es urgente... que es urgente... ¡Y hay que lograrlo... antes de que sea muy tarde! *(Se deja caer sobre sus rodillas llorando. Nadina avanza hacia él, pero él la detiene con un leve movimiento de la mano)* ¡Yo amo!

*(Nadina desea consolarlo, pero decide alejarse en silencio, perdiéndose en la oscuridad del fondo de la escena).*

OMAR *(bajando su mano muy lentamente)*:

¡Omar! ¿Dónde estás, Omar?

*(La figura de Omar se concentra en sólo un rayo de luz)*

OMAR:

¿Qué esperas, Omar? ¡No hay tiempo para el descanso! ¡Levántate, Omar! ¡Continúa, Omar! ¡Adelante, Omar!

*(Como desprendiéndose de la oscuridad, por puntos diversos de la escena, aparecen hombres con togas y birretes negros, portando grandes folios, y se sitúan en semicírculo detrás de Omar. Omar hace un esfuerzo por levantarse, pero su cuerpo parece agotado, cansado, pesado, pareciendo que se entabla una lucha entre el cuerpo y el espíritu siempre vivo de Omar, finalmente su cuerpo se deja caer).*

OMAR:

¡Estoy cansado! ¡Déjame descansar, Omar!

*(Los hombres desenrollan sus folios y leen conjuntamente con marcada gravedad).*

TODOS:

Juan Enrique Dunant, filántropo.

Hombre 1:

Juan Enrique Dunant, filántropo.

OMAR *(poniéndose de pie, rápidamente)*:

¡Yo soy Juan Enrique Dunant!

HOMBRE 2:

¡Falso! Juan Enrique Dunant nació en Suiza. ¿Dónde naciste tú, Omar?

OMAR:

¿Suiza? ¿Dónde queda Suiza?

HOMBRE 3:

¿Recuerdas la batalla de Solferino? ¿Franceses y austríacos, como fieras, devorándose?

OMAR:

¡Florencia Nightingale! Yo la ví luchar en la guerra de Crimea junto a los heridos, arriesgándose en los campos de batalla.

HOMBRE 4:

No fuiste tú, Omar. Fue Juan Enrique.

OMAR:

Yo fundé la Cruz Roja Internacional, yo presenté el proyecto en el Congreso Diplomático de Ginebra en 1863. La visión espantosa de Solferino estaba grabada en mis pupilas. ¡Tenía que hacerlo! (*Defendiéndose de ellos como fiera enjaulada*) ¡Yo! ¡Yo fundé la Cruz Roja Internacional!

TODOS (*rodeándole, acusadores*):

¡Mentira! ¡Falso! ¡Mentira! ¡Fue Juan Enrique Dunant! ¡Juan Enrique Dunant!

HOMBRE 1 (*con frialdad, cortante*):

Fue Juan Enrique Dunant, Omar.

OMAR:

¿Omar?

HOMBRE 1:

Tú eres Omar.

OMAR:

No, Yo soy Marconi. ¡Guillermo Marconi!

HOMBRE 2:

Marconi supo coordinar trabajo con talento, logrando creaciones útiles. ¿Qué sabes tú del telégrafo sin hilo?

OMAR:

¡Yo fui quien utilizó las ondas hertzianas!

HOMBRE 3:

No es verdad. Tú lo sabes.

OMAR:

¿No es verdad?

HOMBRE 4:

¡Tú eres Omar!

OMAR:

¡Graham Bell! ¡Henri Bergson! ¡Maeterlinck!  
¡Sigmund Freud! ¡Yo soy todos ellos!

HOMBRE 1:

¡Las pruebas! ¿Dónde están las pruebas?

OMAR:

¿Cuáles pruebas?

TODOS (*acosándolo*):

¡Muéstralas! (*Avanzando sobre él*) ¡Preséntalas!

OMAR:

Están aquí, en mi cerebro, en mi corazón, en todo mi ser. Pero ellos las intuyen, las conciben, las aúnan, las lanzan, se adelantan. ¿Quién entregó a Pirandello la renovación que yo guardaba para la escena? ¿Quién le dijo que eran tuyas esas ideas más? ¡Yo soy Luigi Pirandello!

HOMBRE 1:

¡Por qué te engañas?

HOMBRE 2:

Tú eres Omar.

HOMBRE 3:  
¿Qué piensas hacer, Omar?

*(Al fondo se ilumina un letrero que reza: "LA TENTACION DE OMAR")*

HOMBRE 4:  
¿Desistir? ¿Seguir?

HOMBRE 1:  
¿De qué eres capaz, Omar?

OMAR:  
¿Capaz?

HOMBRE 1:  
¿Te atreverás a intentarlo otra vez, Omar?

HOMBRE 2:  
¿Eres realmente capaz de realizar algo, Omar?

HOMBRE 3:  
¿Por qué siempre la frustración y el fracaso, Omar, si otros han triunfado?

HOMBRE 4:  
¿Vale la pena intentar otra vez, Omar?

HOMBRE 1:  
¿Por qué no dejarlo todo, por qué no desistir de todo?

HOMBRE 2:  
Nadie te ayuda, Omar, nadie te escucha.

HOMBRE 3:  
Nadie te comprende.

HOMBRE 4:  
Nadie se preocupa.

*(La figura lánguida de Mónica se ha iluminado al fondo, emergiendo de la oscuridad, sin que Omar la advierta y avanza hacia él abriendo sus brazos sobre su cabeza como si le cubriera con su manto).*

MONICA:  
Tienes miedo a fracasar otra vez, ¿verdad, Omar?

OMAR:  
Pirámides inmensas levantaron los egipcios! ¡Se conocen las incógnitas y los viejos secretos del mar! ¡Se rasga en mil pedazos el espacio en busca del misterio universal! ¡Yo, Omar, tengo derecho a participar, tengo la obligación de contribuir... el deber... ¡Yo, Omar, soy yo y los demás, me debo a mí y a los demás! ¡Debo conseguirlo. ¡Debo conseguirlo! *(Deja caer su cabeza sobre sus piernas doblándose lentamente sobre su vientre)* ¡Debo alcanzarlo!

*(Omar levanta su mirada, perturbado, y cruza los brazos sobre su pecho como si una gran aprehensión lo apoderara. Su gesto es angustioso y tiembla como si tuviera frío o fiebre).*

HOMBRE 1:  
Pero tienes miedo a fracasar otra vez, ¿verdad, Omar?

OMAR:  
El miedo al fracaso no significa fracasar.

HOMBRE 2:  
Pero tienes miedo, ¿verdad?

OMAR:  
¡Yo venceré el miedo!

MONICA:  
¿Tienes fuerzas suficientes?

OMAR:  
¿Te importa?

MONICA:  
Estoy acostumbrada a la inquietud del hombre.

OMAR:  
Pues no siento inquietud.

MONICA:  
Luchas contra ella, pero la sientes, Omar.

HOMBRES (como un susurro):  
¡Los años! ¡Los años, Omar! ¡Los años!

OMAR:  
¿Qué quieren decir? (Se levanta y mira a todos desafiante. Ellos se disponen a alejarse, pero Omar los detiene con el tono energético de su voz.) ¡Traidores! ¡Clavan en mis sienes el dardo venenoso y huyen dejando al hombre herido por sus ideas fijas! ¡Protesto! ¡No hay edad para el que desea e intenta! ¡No hay edad para los empeños nobles y los altos ideales! (Se mueve preocupado, como si una ligera duda se apoderara de él.) ¡Los años! ¡El tiempo!

(Los hombres lo miran en silencio y comienzan a reintegrarse a la oscuridad con la misma gravedad con que entraron. Omar va tras ellos, moviéndose de un lado a otro hasta que la oscuridad prácticamente se los traga)

OMAR:  
¡El tiempo no puede ser nuestro enemigo! ¡La vida no debe ser un juguete del tiempo! ¡Los años son una convención estúpida! ¡NO HAY medidas para el hombre! ¡NO PUEDEN existir límites para el hombre... cuando su vida está vacía... cuando no ha sido nada... cuando no puede contar nada...

(Se escucha en el aire un martillear constante. Omar lleva las manos a sus sienes que estallan y va hacia Mónica).

OMAR:  
¿Qué quisieron decir?

(El martillear cesa. El letrero, al fondo, desaparece).

MONICA:  
Veo arrugas ya en tu rostro. ¿Qué has hecho con tu espejo?

OMAR:  
Lo rompí. No quiero verme más. (Lleva la mano a su rostro.) ¿Arrugas?

MONICA:  
¡Mírate las manos, los años están ahí, recordándote... (Omar mira sus manos y las retira con espanto). Aunque lo niegues... tienes miedo esta vez, Omar. ¡Se comprende! Cuando los hechos se repiten, cuando los efectos de determinada causa son siempre los mismos... entonces se deducen las leyes. ¿Cuál es la ley de tu vida, Omar?

OMAR:  
Hay miles de leyes.

MONICA:  
Pero tú sólo piensas en una. Difa. ¿Te atreves a pronunciarla? (Omar calla, casi golpeado por sus palabras). Tu ley... es el fracaso.

OMAR:  
¡Mentira! ¡Mi ley es la constancia, mi ley es la perseverancia, mi ley es la esperanza, mi ley es el amor! (Mónica ríe burlona, mientras Omar arroja las palabras al rostro, con energía, hasta bacería callar). ¡Constancia! ¡Perseverancia! ¡Esperanza! ¡Amor!

MONICA:

¿Lo crees realmente, Omar?

Omar (*cerrando los ojos, meditando profundamente su respuesta*):

¡Sí, lo creo!

MONICA:

¡Testarudo! ¿Cuántos siglos más piensas seguir luchando por una humanidad ennegrecida por el odio, las pasiones, el egoísmo? ¿Cuántos siglos más vas a continuar predicando para multitudes enloquecidas por sus intereses personales? ¿Cuántos siglos más vas a dedicar a tratar de salvar a una humanidad que cada día lucha más y más por destruirse? ¿Por qué ese empeñamiento inútil, por qué ese afán de defender a quienes sin volver el rostro a las experiencias del pasado están construyendo su propia tumba? ¡Déjalos en su carrera loca! ¡Es inevitable, Omar! Los hombres cantan y danzan indiferentes mientras cavan sus propias tumbas. ¡Míralos! Están entusiasmados con el hidrógeno, con los rugidos de cañones, con la morbosidad de ser ellos mismos quienes se aniquilen. ¡No les quites las vendas de los ojos! ¡Déjalos!

OMAR:

¡Una moneda!

MONICA (*sorprendida*):

¿Cómo?

OMAR:

Si tan segura estás de mi fracaso, arriesgo una moneda.

MONICA:

¿Te sientes tú convencido del triunfo?

OMAR:

Tengo fe en el hombre.

MONICA:

¿El hombre? ¿Dónde está el hombre?

OMAR:

En todas partes. Junto a nosotros. En el cine, en el parque, en la calle. . .

MONICA:

¿Cuántos son los hombres?

OMAR:

Millones. Millones que se duplican desde el principio del principio. Están esparcidos en todo el globo, quizás más allá. . . en alguna otra parte del universo.

MONICA:

Entonces. . . ¿por qué nadie te hace compañía?

*(Una música melancólica, triste casi, se escucha inundando el espíritu de Omar).*

*(Al fondo aparece un letrero que reza: "OMAR Y SU SOLEDAD").*

OMAR (*mirando a su alrededor, con una mezcla de sorpresa y tristeza en sus ojos*):

¿Nadie?

MONICA:

Millones de hombres, en el cine, en el parque, en las calles, junto a nosotros, has dicho, Omar. ¿Cuál hombre está junto a tí?

OMAR (*casi para sí*):

A mi derecha. . . (*Se vuelve a su derecha*) A mi izquierda. . . (*Se vuelve a su izquierda*).

MONICA:

Nadie! Soy yo quien te acompaña. Cuando nadie te escucha, cuando nadie te ama, cuando nadie te

comprende, cuando te sientes abatido, preocupado, cuando te sientes abandonado, olvidado, ignorado, desplazado, solo. . . sólo yo estoy contigo. No hay hombres contigo, Omar. Eres un extraño. Eres un hombre desesperadamente inexistente para los demás, un hombre desesperadamente incomprendido por los demás, un hombre solo. . .

OMAR:  
¡Es terrible!

MONICA:  
¡Es verdad!

OMAR:  
¡Es espantoso!

*(La música cesa suavemente)*

MONICA: *(entusiasmada, por tenerlo entre sus manos)*:  
¿Para que ocultarte a tí mismo la verdad? ¿Para qué empecinarte en ocultar a tí mismo la verdad? ¿Por qué engañarte? ¡Nadie está contigo! ¡Nadie ha estado contigo nunca! ¡Nadie estará contigo! ¡Es la ley que se desprende de todas tus experiencias, es la conclusión lógica de tu vida, es lo innegable! ¡Solo, Omar! ¡Solo!

OMAR:  
¡Sí! ¡Qué soledad tan inmensa y absurda! ¡Qué hueco, qué vacío tan inquietante en nuestro espíritu! ¡Es desesperante estar tan solo, sin que nadie nos oiga clamar, sin que el eco responda! ¡Es un infierno desgañar eternamente nuestra garganta sin que salga ningún ruido convincente! ¿Qué hacen hoy los hombres que no escuchan? ¿Qué hacen, que no miran? ¿Qué hacen, que no sienten? ¿Qué hacen, que no presienten?

MONICA:

El mundo está poblado por hombres solos que no se reconocen como iguales, que se niegan la libertad del pensamiento y de la acción, que luchan por la supremacía de los unos sobre los otros. El egoísmo es cuanto mueve el mundo y yo reino, ahora más que alguna vez, en el espíritu de los hombres.

OMAR: *(reaccionando a la expectativa)*:  
No en el mío.

MONICA:  
Yo estoy en tí, contigo.

OMAR:  
No te necesito.

MONICA:  
Pero estoy contigo.

OMAR:  
Vete.

MONICA:  
¿Cómo hacerlo?

OMAR:  
No te necesito, he dicho.

MONICA:  
Yo no satisfago necesidades. Simplemente, soy, habito.

OMAR *(sonríe con bondad)*:  
¡Ironía! ¡Eres lo único que tengo ahora mismo y lo que deseo menos! ¡Si supieras cuán ingrata es tu compañía!

MONICA:  
Soy inevitable a veces.

OMAR:

Intrusa, peligrosa, y hábil. Te clavas en el corazón como una suave espina inesperada.

MONICA:

No lo quiero yo, sino tú mismo. Soy producto de tus inquietudes.

OMAR:

¿Cómo librarme de tí?

MONICA:

Podría aconsejarte.

OMAR:

Mejor no. Suelen aconsejar mal.

MONICA:

No sólo te librarías de mí, sino también de todas tus preocupaciones y tormentos. Es tan sencillo arrancar de un solo tajo los problemas. Es tan simple.

OMAR:

Vislumbro adónde quieres llegar.

MONICA:

¡Vivir es difícil, Omar, pero dejar de vivir es tan simple! ¡Sólo los que mueren no saben de soledad!

OMAR:

No sé lo que es morir. Es una de las pocas cosas que no he intentado en la vida.

MONICA:

Ahora tienes la oportunidad!

OMAR:

¿Es tu consejo?

MONICA:

Si lo haces, habrá acabado todo, Omar.

OMAR:

¿Es tu más sabio consejo?

MONICA:

Habrán terminado tus intentos fallidos, tus fracasos, tus constantes reproches a tí mismo. ¡No habrá preocupaciones, ni angustia, ni soledad. ...

OMAR:

¡Acabar!

MONICA:

¡Acabar, Omar! ¡Es dormir! ¡Es no saber! ¡Es inconscencial! ¿Qué prefieres?

OMAR:

¿De qué hablas?

MONICA:

¿Veneno? ¿El penetrar lento del puñal? ¿La caída certera? ¿El rasguño efectivo de la bala?

OMAR (*mirándola fijamente, sin comprender*):

¿Morir?

MONICA:

¡Es fácil, Omar! ¡Libérate!

OMAR:

¡Libertarse! (*Moviéndose perturbado, vislumbrando una solución*). ¡Libertarse! ¡Libertarse! ¡Es tan simple! ¡Tan rápido y sencillo! (*Deteniéndose e interrumpiendo su pensamiento*). ¡Y mi diario, Mónica?

MONICA:

¿Cuál diario?

OMAR:

Morir es absurdo cuando se ha vivido una vida simple.

MONICA:  
Morir es tu solución, Omar.

OMAR:  
No será solución, mientras el diario esté en blanco.

MONICA:  
Ya no vas a escribir nada en él. ¡Convéncete!

OMAR:  
Yo no he hecho nada. Yo no he hecho nada por nadie. No he hecho nada por los otros. . .

MONICA:  
¿Cuáles otros?

OMAR:  
Los demás.

MONICA:  
¿Qué han hecho los demás por tí?

OMAR:  
Sólo me importa lo que he hecho yo por ellos.

MONICA:  
No has hecho nada, Omar, tú bien lo sabes. Y no vas a hacer nada, tú bien lo sabes.

OMAR:  
¡Yo quiero hacer! ¡Yo puedo hacer!

MONICA:  
¡Te cansarás de intentar!

OMAR:  
¡No habrá cansancio!

MONICA:  
¡Estás solo, Omar! ¡Nadie te ayudará a hacer nada!

OMAR:  
¡Libertad! ¡Igualdad! ¡Confraternidad! El grito de Francia será mi propio grito y mi respuesta a tu consejo y a tu pesimismo. *(Extendiendo su mano, frenético)*  
¡Una moneda por mi fracaso!

MONICA *(altanera)*:  
¿Te arriesgas?

OMAR:  
¿Por qué dudas al apostar?

MONICA:  
No dudo.

OMAR:  
Apuesta, entonces.

MONICA *(mirándole fijamente, turbada)*:  
¡No! *(Omar rie. Ella le mira retadora)*. ¿Por qué ries?

*(El letrero al fondo desaparece).*

OMAR:  
No estás hecha para mí, Mónica. ¡Yo estoy por encima de tí, de tu negación, de tu tristeza, de tu aprehensión, de tu sensación indefinida! ¡No vengas a mí caprichosamente!

MONICA *(con arrogancia)*:  
Volveré. Tú sabes que volveré. ¡Siempre sucede!

OMAR:  
Cuando vuelvas. . . trae contigo el milagro, la inspiración, la creación! ¡No hables de muerte, pesimismo y negación! No tengo derecho a morir, Mónica. Tú lo sabes.

*(Se escuchan voces femeninas y masculinas, alternadas, que llenan todo el ambiente, para luego unirse en un coro).*

CORO:

¡Morir, Omar, morir! ¡Morir! ¡Morir! ¡Morir!  
¡Morir, Omar!

*(Las voces se cortan con el sonido de una voz grave que retumba en la escena murmurando las palabras a los oídos de Omar).*

VOZ:

Morir, Omar.

*(Omar muda unos pasos y fija su mirada en el vacío).*

*(La figura de Mónica se pierde en la oscuridad, mientras un rayo de luz cae sobre Omar, que ahora se mueve inquieto por la escena. La luz lo persigue por la escena).*

*(Una música perturbadora sirve de fondo a sus palabras).*

OMAR:

¿Morir? ¿Quién habló de morir? *(Vuelve a mirar sus manos y se toca el rostro)*. Me estoy haciendo viejo. . . ¡Vejez! ¡Muerte! ¡Final! . . . Entonces. . . he luchado contra algo que puede NO OCURRIR. . . también mueren los jóvenes. . .

*(Al fondo, una secuencia rápida de películas, gráficas y periódicos, muestran la muerte de un niño arrollado por un auto, juventud cayendo frente a los fusiles de policías armados, jóvenes militares en las guerras, motines estudiantiles, niño famélico en brazos de una madre o junto a una cuneta, joven aborcado).*

OMAR:

¡La vejez no es realmente mi enemiga. . . sino. . .  
¡Ella!

*(La figura de Mirna emerge de la oscuridad, a espaldas de Omar, con cierto aire de prepotencia).*

OMAR:

¡Ella! . . . ¡Súbita! . . . ¡Inesperada en la espera! . . .  
¡Ella! . . . ¡Inevitable, cierta. . . imprevisible. . .  
¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Dónde? *(Vuelve ligeramente su mirada hacia ella)*. Sí, ella es realmente mi enemiga. Me pregunto. . . ¿Cuándo? ¿Tendré el tiempo que necesito? ¿Por qué esta esclavitud al tiempo? ¿Cuándo?

*(La música, impertinente ya, aumenta llenando toda la escena, para luego disminuir, poco a poco, hasta desaparecer).*

OMAR:

Quiero hablar contigo, Mirna.

*Se escucha el coro de voces retumbando como un eco de Omar).*

CORO:

Quiero hablar contigo, Mirna. Quiero hablar contigo, Mirna. Quiero hablar contigo, Mirna. Quiero hablar contigo, Mirna. . .

OMAR:

¡Debo hablar contigo!

CORO: *(repetiendo la voz de Omar):*

¡Debo hablar contigo! ¡Debo hablar contigo!  
¡Debo hablar contigo! ¡Debo hablar contigo! . . .!

*(La figura de Mónica vuelve a surgir nuevamente al fondo. Omar aparece ahora abatido, desolado, desamparado. Se deja caer al suelo con una sensación de impotencia. Mirna avanza hacia él y le habla señalando con su mano levantada hacia Mónica).*

MIRNA:  
¿Y ella? ¿qué hace aquí?

OMAR:  
Me persigue.

MIRNA:  
¿Por qué?

OMAR:  
Es necia.

MIRNA:  
¡Echala!

OMAR:  
No me escucha, sólo habla y habla y habla.

MIRNA:  
¿Es sorda?

OMAR:  
Finge serlo. . . parece.

MIRNA:  
No lo entiendo.

OMAR:  
Dijo que quería estar conmigo. ¡Me negué! ¡Resistí,  
pero insiste y ahí la tienes!

MIRNA:  
Pregúntale qué quiere.

OMAR:  
¡No me escucha! Pretende no escucharme.

MIRNA:  
Pregúntale.

OMAR (*Volviendo su rostro a Mónica*):  
¿Qué quieres? (*Mónica guarda silencio*)  
¿comprendes? No me escucha.

MIRNA:  
Pregúntale otra vez.

OMAR:  
¿Qué quieres? ¿Por qué me persigues? (*Mónica  
calla*) ¡Es inútil!

MIRNA:  
No podrás liberarte de ella, a menos que te convenzas.

OMAR:  
¿Convencerme de qué?

MIRNA:  
. . . de que estás seguro, firmemente seguro. . .

OMAR:  
¿Cómo puedo convencerme?

MIRNA:  
¡Creyéndolo!

OMAR:  
Yo lo creo.

MIRNA:  
Te engañas. Leo en tu interior como en un libro  
abierto. ¿Alcanzas tú a leer?

OMAR:  
Es muy confuso.

MIRNA:  
Quizás para tí, para lo que sientes que eres tú en tu  
incompletud. ¡Eres un hombre a medias, Omar! ¡Te  
falta terminarte, acabarte, completarte!

OMAR:  
¿Qué estás hablando?

MIRNA:  
Los predicadores caminan los mundos convenciendo con la elegancia y la elocuencia del verbo, pero muchos de ellos niegan el verbo y la prédica en la ejecución de sus acciones, con sus actos contradictorios. "Amaos los unos a los otros", en tanto odian al vecino o murmuran al pariente, al amigo. "Dad de comer al hambriento", mientras hartan sus barrigotas frente al niño famélico; "Nadie tiene derecho al lujo cuando hay quien carece de lo estricto", a la par que amontonan monedas de recolectas, se embolsillan los por cientos malhabidos del erario público y aumentan propiedades que no comparten.

OMAR:  
¿Acaso predico falsedades?

MIRNA:  
Predicas verdades. Predicas el amor. Combates el egoísmo.

OMAR:  
Entonces, ¿qué quieres de mí?

*(Mónica, avanza, se acerca a Omar y trata de acariciarlo. El le quita las manos bruscamente y Mónica se separa).*

OMAR (A Mirna):  
¿Qué he hecho de mal?

MIRNA:  
¡No creer realmente en lo que predicas!

OMAR (cerrando los ojos, reconcentrándose en sí mismo):  
¡Yo creo!

MIRNA:  
Entonces, ¿por qué está ella aquí?

OMAR (Volteándose a Mónica):  
¡Vete! (Mónica se yergue, dominante) ¡No te he pedido venir! ¡No necesito de tí!

MIRNA:  
El hombre nunca está solo, Omar. (Omar levanta su rostro y la mira fijamente, con estremecimiento). ¿Lo crees?

OMAR:  
Lo creo.

MIRNA:  
¿Lo crees... realmente?

OMAR:  
Lo creo... Lo creo...

MIRNA:  
¿Realmente?

OMAR:  
Lo creo... Lo creo...

MIRNA (violenta):  
¿Lo dices sin decirlo!

OMAR (atrapado, desesperado):  
¿Por qué, entonces, nadie escucha, nadie responde?

MIRNA:  
No es necesario que escuche, no es necesario que el hombre responda, Omar.

OMAR:  
Entonces, ¿para qué gritar?

MIRNA:  
¡Porque tú crees!

OMAR:  
¿Creo qué?

MIRNA:  
Porque tú crees, porque estás firmemente convencido de que el hombre escuchará, de que el hombre responderá... hoy, mañana, cualquier día...

OMAR (*tratando de creerlo*): El hombre nunca está solo.

MIRNA:  
¿Por qué?

OMAR:  
Porque no puede estar solo.

MIRNA:  
¿Por qué?

MONICA (*yendo sobre Mirna, airada*):  
¡No insistas! ¿Por qué quieres obligarlo, convencerlo de que cree en lo que no cree?

MIRNA:  
Para desenmascararte, sutil embaucadora. Estás hecha para los ignorantes y los incautos, para los débiles y los cansados, para los que se doblegan ante el primer tropiezo, para los que se hunden en el dolor estéril, para los que no aspiran a nada ni nada pretenden, para los que no saben del universo de posibilidades que llevan dentro, del mundo infinito que es el hombre, de la capacidad inmensa de amor que puede desarrollar y ofrendar y dar.

OMAR:  
¿Amor?

MIRNA:  
¡Amor, Omar!

(*La luz se concentra sobre las tres figuras que ahora forman un triángulo en la escena, con Omar al centro*).

(*Al fondo se iluminan las figuras femeninas en blanco repitiendo como un eco, en tonos diversos: "Amor, Omar"; sus voces se escuchan como viniendo desde distintos puntos de la escena*).

CORO:  
Amor, Omar. Amor, Omar. Amor, Omar. Amor, Omar. Amor...

MIRNA:  
Amor, Omar. ¡La solución!

(*El coro va esfumándose en la oscuridad con su eco lejano*).

MONICA:  
¿Solución? (*rie a carcajadas, burlona*). Desarrollar amor y ofrendar amor en un mundo a la deriva donde impera tan sólo el egoísmo y la ambición despiadada. Hablar de amor en el oído del avaro, del político sin remordimientos, del gangster, del comerciante inescrupuloso, del rico acaparador...

OMAR:  
¡Sí! ¡Hay que predicar el amor!

MONICA:  
¿Vas a hablar de amor al obrero mal pagado, al campesino hambriento que contempla la mesa exuberante del capataz o el amo? ¿Vas a exigir amor al que se pudre en la mazmorra por causa de sus ideas, al que clama justicia ante tribunales vendidos? ¿Vas a pedirle amor a la mujer que busca entre cadáveres lo que trajo la obsesión y la locura? ¡Vano intento! El

hombre ya no siente ganas de amar ni encuentra razón suficiente para volver a levantar los ojos hacia el cielo.

MIRNA (*con energía*):  
¡Farsante!

MONICA (*con ironía*):  
¿Farsante?

OMAR (*sin comprender*):  
¿Farsante?

MIRNA:  
Habla sofismas. El hombre en la mazmorra y el que clama justicia están llenos de amor y deben aferrarse sin desesperación al amor, el obrero mal pagado y el campesino hambriento deben luchar e intensificar su lucha por amor. . .

MONICA:  
¿Y la madre o la esposa que lloran cadáveres?

MIRNA:  
Deben llorar y protestar y exigir y alcanzar!

MONICA:  
¿Revivirá eso al hijo muerto o al esposo masacrado?

MIRNA:  
Deben hacerlo, por amor. ¡Para prevenir! ¡Para evitar! ¡Para detener!

MONICA:  
¿Amor a quién?

MIRNA:  
Al hombre. ¡Es la solución!

OMAR (*con manifiesto alborozo*):  
¡La solución ha llegado! ¡Mahatma Gandhi, Martín Luther King, Bertrand Russel, valga la pena esperar!

¡Lo hemos logrado! ¡La solución está aquí! ¡El hombre piensa! (*Se acerca a Mónica entre hurlón y feliz, doctoral*). ¡El hombre piensa! (*Se vuelve a Mirna*) ¡El hombre razona! (*Gritando hacia fuera, feliz*). Nadina, ¡el hombre piensa! ¡El hombre se ha salvado!

(*Omar baja hacia el público repitiendo mecánicamente: "El hombre razona", "El hombre piensa" Para entonces subir hasta la altura de la tercera o cuarta fila en el pasillo y seguir repitiendo su frase como fondo al siguiente diálogo entre Mirna y Mónica.*)

MIRNA (*complacida*):  
Nada tienes que hacer aquí.

OMAR (*desde el público*):  
El hombre piensa. . . El hombre razona. . .

MONICA:  
Por ahora, no, pero quién sabe. . .

OMAR:  
El hombre piensa. . . El hombre razona. . .

MIRNA:  
Pretendes ser invencible.

OMAR:  
El hombre piensa. . . El hombre razona. . .

MONICA:  
Sólo tú puedes vencerme y no es el momento todavía.

(*Mónica y Mirna se miran retándose en sus miradas. Mónica dirige luego una mirada a Omar y se aleja por el fondo, penetrando suavemente la oscuridad de la escena.*)

OMAR (*subiendo hasta Mirna*):  
¡Yo pude haber sido Alberto Schweitzer, Mirna!

MIRNA:  
¡Eres Omar!

OMAR:  
¡Sí, ahora sé que soy Omar! ¡Soy un hombre y pienso y razono y conozco la solución! Pero pude haber sido Alberto Schweitzer! ¡Yo creo en la vida y la respeto, la mía y la de los demás! Creo también que el hombre habla y se entiende y que no hay que lanzarse a la guerra y a la muerte existiendo las palabras necesarias para entenderse. ¡Yo amo la paz y la deseo asimismo para los hombres de buena voluntad y aún para los de mala voluntad a fin de que la tengan buena! ¿Comprendes? ¡Yo pude ser Alberto Schweitzer!

MIRNA:  
¡Eres Omar!

*(Omar guarda breve silencio al analizar su nombre).  
(Una música de matices melancólicos, subyugante, asfixiante casi, comienza a escucharse muy bajo, para servir luego de fondo a la siguiente escena).*

OMAR:  
Más que eso, soy un hombre. Por eso quiero hablar contigo, Mirna. Debo hablar contigo. *(La mira suplicante)*. ¿Cuándo?

*(Al fondo aparece un letrero que reza: "OMAR Y SU MUERTE")*.

MIRNA:  
¿Cuándo qué?

OMAR:  
¿Cuándo seré un hombre completo, terminado, acabado? Apenas. . . como tú misma has dicho. . . soy un hombre a medias, un hombre en el camino, estoy construyéndome cada día, haciéndome, formándome. . .

*... (Una luz parpadeante, misteriosa, se deja ver al fondo, revistiendo toda la escena de irrealidad e incertidumbre).*

OMAR:  
Miro hacia atrás y puedo recordar, pero al mirar de frente no sé lo que me aguarda ni cuán largo ha de ser el camino ni por cuánto tiempo habré de caminarlo. . . Sólo diviso probabilidades, presentimientos, incertidumbres. . . El futuro está ahí, a cada instante, provocador, inquietante, presente a la distancia, pero nunca podemos alcanzarlo. . .

MIRNA:  
¿Qué te preocupa?

OMAR:  
¡Mi diario! ¡Mi diario está en blanco y el tiempo se hace corto! ¿Cuánto tiempo, Mirna?

MIRNA:  
¿Crees que lo sé?

OMAR:  
Si no tú, ¿quién lo sabe?

MIRNA:  
¿Por qué he de saberlo?

OMAR:  
Alguien debe saberlo.

MIRNA:  
Simplemente. . . ocurre.

OMAR:  
¡Eso! ¡"Simplemente. . . ocurre!" ¡Lo temía! ¡Lo veía llegar! Tenía miedo de que lo dijeras.

MIRNA:  
¿Qué te sorprende?

OMAR:

Hasta hace poco me preocupaba la vejez. Era un miedo infundado. No es a ella a quien debía temer. La vejez es una probabilidad, un accidente como otro cualquiera de la vida que puede o no ocurrir. ¡Qué tonto he sido! ¿Por qué temblar ante la ancianidad si ni siquiera estoy seguro de que habré de enfrentarla? Había mal fundado mis temores y, al mismo tiempo, pretendía ganar minutos al tiempo. ¡Ganar minutos al tiempo, ignorando que la vida puede acabar en un suspiro! ¡Que ingenuidad! *(Acercándosele impaciente)*. ¿Cuándo?

MIRNA:

¡Yo qué sé!

OMAR *(insistente)*:

¿Mil años?

MIRNA:

No sé.

OMAR:

¿Meses?

MIRNA:

¿Cómo saberlo?

OMAR:

Debes decírmelo. *(Tomándola por los brazos, impaciente)*. ¿Semanas? ¿Días? ¿Horas? ¿Minutos? ¿Segundos? ¿Ahora mismo?

MIRNA:

No sé.

OMAR:

¿Cuándo, Mirna, cuándo?

MIRNA *(soltándose de sus brazos)*:

¡Qué ínfimo es el hombre! ¡Y qué arrogancia!

OMAR *(para sí, por otra parte)*:

¿Y si sólo quedara un día?

*(Los dos comienzan un diálogo a la distancia parecido a un cántico monocorde, por separado)*.

MIRNA:

Herodes, Nerón, Hitler, Trujillo. . . ¡Amos! ¡Años de poderío! . . . y tan sólo el chispazo de un segundo los paraliza para siempre!

OMAR:

¿Y si sólo quedaran unas horas?

MIRNA:

¡Vanidad! ¡Cuánto orgullo, cuánta frivolidad, cuánta futilidad! ¿Para qué?

OMAR:

Nada he escrito en mi diario, Mirna. ¡Está en blanco! ¡Qué justifica mi vida? ¿De qué me ha servido vivir en medio de los demás? ¿Qué he hecho por los demás?

MIRNA:

Los ricos nada llevan a la tumba, Omar; los egoístas nada llevan a la tumba, los injustos nada llevan a la tumba, Omar; nadie lleva nada a la tumba, Omar.

OMAR *(reencuntrando sus ideas)*:

¿Por qué no dar, entonces? ¿Por qué no compartir? ¿Por qué no ayudar? ¿Por qué no amar? Es cuanto quiero, Mirna! Lo intento, pero no alcanzo a lograrlo. Y, entonces, tú. . . No es a la vejez a quien debo temer. . .

MIRNA:

Si pudiera ayudarte. . . Pero no soy ni siquiera una solución para tí.

OMAR:

Sí, al menos, me dijeras cuándo.

MIRNA:

No lo sé, Omar. No lo sé.

OMAR (*Moviéndose desesperado por el escenario*):

¿Y si sólo quedaran unos minutos? ¿Y si sólo quedara un segundo? ¡Sería espantoso! (*Dando voces*). ¡Nadina! ¡Nadina! ¡Sigue tejiendo, Nadina! ¡Más aprisa! (*Volviéndose a Mirna*). ¿Para qué existes tú? ¿Qué razón tienes de ser? ¿Por qué eres?

MIRNA (*enfrentándosele, intrigada también*):

Y tú, ¿para qué existes tú? ¿qué razón tienes de ser? ¿por qué eres?

OMAR:

¡Yo soy Omar!

*(La luz parpadeante del fondo permite ahora ver una intensa neblina que se levanta como tifón en el desierto y que irá cubriendo todo. La escena se transforma ahora más que nunca en inespacial, intemporal y etérea. Las dos figuras se mueven y caminan sobre la neblina envueltos por ella).*

MIRNA:

¡También yo soy Omar!

*(Se escucha el coro de voces masculinas y femeninas procedente de diferentes distancias de la escena).*

CORO:

¡Omar! ¡Omar! ¿Dónde estas, Omar? ¡Ven, Omar, ven! ¿Dónde estás, Omar?

OMAR:

¡Eres... Mirna!

MIRNA:

No exactamente Omar, ni exactamente Mirna. Soy... tu no-ser, Omar. Sin mí, eres un hombre a medias. (*Acercándosele, amante, casi poseyéndolo*). Sólo yo

puedo hacer de tí un hombre completo, terminado, acabado. Sólo yo puedo dar la medida de tí, de tus ideas, de tus actos, de tus logros. Cuando tú y yo nos confundamos en el abrazo inevitable, en el abrazo cierto, en la gran verdad, entonces será cuando realmente conoceremos a Omar... al verdadero Omar.

OMAR (*volviéndose a ella y mirándola con ansiedad*):

¿Quién soy yo, entonces?

MIRNA:

Un proyecto de Omar. Tú y yo, algún día, seremos verdaderamente Omar. Entretanto, estoy dentro de tí, VIVO contigo.

OMAR:

¿VIVIR tú?

MIRNA:

Fui parida por tu madre. Fui mecida en tu cuna y amamantada por los pechos de tu madre. Crecí y estudié contigo, he amado contigo y he corrido todos los riesgos contigo.

OMAR:

Entonces, ¿cuándo?

MIRNA:

¿Cómo saberlo? Lo ignoro igual que tú. Puede ser en cualquier instante, Omar. ¡Ahora mismo! Simplemente... ocurre.

OMAR:

¡Hay que estar preparado! Cuando suceda... algo debe haber sido felizmente realizado. ¿Y si no hay tiempo?

MIRNA:

No lo malgastes. ¡Aprovecha!

OMAR:  
¡Ayúdame!

MIRNA:  
¡Ya te estoy ayudando, Omar, desde la cuna!

OMAR:  
¿Dónde está tu ayuda? ¡Eres sólo una amenaza constante a mis planes! ¡Eres sólo la posibilidad de que todo se eche a perder! ¡Estás en contra mía y de mis proyectos!

MIRNA:  
Soy tu mejor aliada, Omar. Yo soy una verdad que tú conoces. Puedo servirte de brújula y advertirte. Soy tu *no-saber-hasta-cuando* podrás vivir, y, por lo mismo, soy tu *¡hazlo-ahora* antes de que sea tarde. Soy gufa y al mismo tiempo una razón que hace absurda la injusticia, el orgullo, la vanidad, la opresión! ¡Soy el límite de tu actuar! ¿Cómo puedo estar contra tí?

OMAR:  
¿No hay modo de evitarlo?

MIRNA:  
Sí. Sobreviviendo en el recuerdo, como ejemplo del mal o para el bien.

OMAR:  
¿Cuál modelo recomiendas? ¿El bien?

MIRNA:  
¿Qué lógica tiene amontonar riquezas, cometer atropellos e injusticias, si has de morir inevitablemente y nada habrás de llevar a la tumba contigo?

OMAR:  
Eres un obstáculo insalvable, una constante amenaza y ni siquiera puedo llamarte mi enemiga. Eres... ¡Yo mismo!

MIRNA (*extendiendo los dedos de sus manos hacia él, como antenas*):

¡Desde el vientre de tu madre, Omar, y hasta el final del fin!

*(La música aumenta. Omar también extiende sus dedos hacia ella como antenas. Pero sin tocarse. Los dos inician un movimiento giratorio con sus dedos extendidos. Es una danza extraña, en medio de la intensa tiniebla que llena el escenario, en que sus cuerpos se atraen y rechazan al mismo tiempo, como si se sintieran atraídos el uno al otro y quisieran evitar la unión).*

*(La música aumenta más, mientras sus figuras se pierden en la oscuridad de la escena y la cortina se cierra).*

## ACTO SEGUNDO

*(Antes de abrirse la cortina y mientras baja la luz del público se escuchará música que luego se confundirá con el sonido de un viento fuerte, casi buracanado, en medio del cual, yendo y viniendo como bocanadas, se escucharán voces repetir: "Omar, ¿dónde estás, Omar?" "Omar", con un sonido aletargado. La cortina se irá abriendo sobre estas voces repetidas).*

*(Omar aparece en el camino. Una fuerte brisa sacude toda su ropa. Detrás de él viene Mónica. Omar parece empeñado en escapar de ella).*

MONICA:

Espera, Omar. Espera por mí. Es inútil escapar. ¿No te convences de que caminas hacia mí? No tienes pasos sino hacia mí.

OMAR:

¡Déjame en paz, impertinente!

*(Las dos figuras dan la sensación de movimiento, pero realmente están detenidas y sólo sus brazos están en acción, los pies colocados con un paso hacia adelante en una persecución que no es tal. La brisa mueve sus ropas contribuyendo a la sensación de movimiento).*

MONICA:

¡Qué necio afán el tuyo de negarte! ¡Estoy cerca de tí y te sientes desamparado!

OMAR:

No mientras pueda creer y confiar.

MONICA:

¿Crear en qué, confiar en qué?

OMAR:

Tú bien lo sabes.

MONICA:

¡Ah, hombre! ¡Ficción creada por los filósofos! ¡El hombre no existe, Omar! ¡Sólo existen bestias y, entre ellas, la que llamas hombre es la más fiera.

OMAR:

¿Cuáles pruebas tienes? *(Deteniéndose en sus movimientos)* Muéstralas!

MONICA *(deteniéndose también):*

¡Despoja al hombre de su hipocresía y qué te queda? ¡Bajo su piel "social" cuál individualidad esconde? ¡Fiera que habla, fiera que arguye, fiera que defiende tan sólo lo suyo! ¿Quién inventó la falacia de que el hombre es un animal social? *(Ríe a carcajadas)*. Descartes y Aristóteles debían estar afiebrados o abrios cuando decidieron encasillar al hombre con frases falsas: "pienso, luego existo", "el hombre es un animal social" en vez de encerrarlo entre rejas y atarle las manos para evitar el robo y el despojo y amordazarle la boca o extirparle la lengua para impedir las provocaciones y mentiras, para que no sentencie jamás la injusticia y cubrirle los ojos y taponarle los oídos para hacerle imposible la codicia, la envidia, el egoísmo.

OMAR:

No estás hablando del hombre que yo conozco. Estás hablando de las fieras que repudio. Yo no predico a las fieras, sino a los hombres.

MONICA *(volviendo a reír burlona):*

¿Crees que el hombre piensa? ¿Crees que el hombre vive en sociedad? ¡Absurdo! ¡El hombre vive solo y sólo vive para sí!

OMAR:

¡Ah, malvada intrigante! Ahora muestras tu rostro perverso y conspirador. ¿Por qué quieres perturbar mi equilibrio y sensatez? ¡El hombre piensa! Es solamente... que se ha cansado de tantos pensamientos nobles frustrados. Está decepcionado por una realidad

que lo contradice, y confunde, ¡pero existe! y hay que devolverle la fé y la confianza en sí mismo y en los demás.

MONICA:

¿Para qué engañarnos? Es una fiera que arrebató todo para sí, sin escrúpulos, sin remordimientos, sin importarle nada más, sin pensar en nadie más.

OMAR:

¡Quieres embaucarme, Mónica! ¡Yo pienso! Y no solamente existo yo sino que también existen los demás y que ellos y yo, juntos, podemos vivir en sociedad, en armonía, en paz. ¡Basta con pensar bondadosamente... ¡compartir!

MONICA:

¡Vano empeño! Si el hombre pensara no hubiera habido cautiverio en Egipto, ni guerras púnicas, ni incendio en Roma, ni guerra de Cien Años, ni Reforma Religiosa, ni guerra de 30 años, ni Revolución Francesa, ni Independencia Americana, ni Doctrina Monroe, ni primera Guerra Mundial, ni Segunda Guerra Mundial, ni tercera... ni cuarta...

OMAR:

El hombre es diferente de la fiera que se asemeja al hombre. *(Acercándose a ella y tomándola firmemente por sus brazos)*. ¡Obsérvame bien, Mónica! ¿Me habías visto antes?

MONICA:

No quiero verte.

OMAR:

No sólo eres embaucadora, sino también cobarde. Obsérvame bien. *(Mónica esconde la mirada y él se la levanta)*. ¿Soy yo, acaso, el hombre de que hablas, el hombre que conoces?

MONICA:

No. Eres distinto.

OMAR:

Hay hombres que son hombres, Mónica, y fieras que se parecen a los hombres. Yo pertenezco al primer grupo, yo le hablo al primer grupo, yo quiero hacer llegar mi voz al primer grupo...

MONICA:

¿Qué vas a conseguir?

OMAR:

¡La fuerza del amor! ¡Dar muerte al egoísmo con la unión y el amor! ¡Preparar un frente contra las fieras que amenazan con destruir al mundo... antes de que sea demasiado tarde! ¡Llamar a los hombres por su nombre, llamar a las fieras por su nombre.

MONICA:

Me aburres.

OMAR:

Tú también a mí. Me aburre tu absurda sensación—de—compañía que—nunca—puede—serla—realmente.

*(Entra un coche fúnebre que emerge de la oscuridad del fondo y avanza hasta el centro con ruta al proscenio)*.

OMAR:

Llega un coche. Me marchó.

*(El coche viene manejado por una figura alargada, de rostro imperturbable y pálido. Podría usar caballo o ser arrastrado por el mismo personaje)*.

OMAR:

¿Quieres todavía seguir conmigo?

MONICA:

Ahora no.

OMAR:  
¿Seguirás insistiendo?

MONICA:  
Nunca insisto. Simplemente respondo. Dependo de tí.

OMAR:  
¡Soy hombre, tengo debilidades! *(Abriendo la puerta del coche pero todavía sin subir)*. ¡Hasta nunca, Mónica!

MONICA *(saludándole con la mano, mientras penetra la oscuridad)*:  
¡Hasta que tú quieras, Omar.

*(Con la salida de Mónica cesa la brisa y el sonido)*.

OMAR *(al Cochero, al ver a Mónica alejarse)*:  
¡Adelante, cochero! *(El cochero no contesta)*.  
¡Adelante, Cochero! *(Se baja del coche al que ha subido y toca al cochero)*. ¡Adelante, Cochero!

COCHERO:  
Tengo tiempo. Tengo tiempo todavía.

OMAR:  
¿Está dormido?

COCHERO:  
No. Es sólo que no tengo prisa. Tengo tiempo.

OMAR:  
Pero yo le necesito.

COCHERO:  
Lo siento. No puedo llevarlo.

OMAR:  
¿Por qué no puede?

COCHERO:  
Porque no tengo prisa en llegar. Tengo tiempo. Tengo tiempo todavía.

OMAR:  
Si tiene tiempo puede llevarme.

COCHERO:  
Si tengo tiempo no tengo prisa en moverme.

OMAR:  
Le pagaré bien.

COCHERO:  
Ya tengo quien me pague.

OMAR:  
¿No es Ud. cochero?

COCHERO:  
Cochero a sueldo. Empleo permanente hasta que otro cochero me lleve.

OMAR:  
¿Es un coche privado?

COCHERO:  
Sí y no.

OMAR:  
No es hora de acertijos.

COCHERO:  
No es un acertijo. Si usted paga lo transporte, pero ya estoy alquilado. Voy en camino, pero no tengo prisa. Tengo tiempo todavía.

OMAR:  
Tomaré otro coche, entonces.

COCHERO:  
Sería recomendable. Este es un coche fúnebre. Sólo transporte muertos.

*(Al fondo aparece un letrero que reza: "EL FUNERAL DE OMAR")*.

OMAR *(Con algo de repulsión)*:  
¿Un coche fúnebre? *(Observándolo cuidadosamente)*

*por vez primera*). ¡Es verdad! ¡Un coche fúnebre! *(Se limpia las manos en el pantalón como si tuviera escrúpulos de haberlo tocado)*. ¡Muerte!

COCHERO:

Yo la ayudo un poco. Transporto los despojos.

OMAR:

¿No le repugna el oficio?

COCHERO:

¡Es tan lógico morir! ¡Llega uno a familiarizarse con las lágrimas de los viejos, de los amantes, de los niños... Ver un cadáver para mí y transportarlo es como pegar un sello a una tarjeta de Navidad.

OMAR:

¿Tan simple y llanamente?

COCHERO:

A veces me pregunto si cuando muera mi vieja habré de sentir algo. Está enferma y pronto necesitará de mí...

¡Ya estoy tan familiarizado con la muerte que me considero un aliado! Ud. comprende... El espíritu se llena de indiferencia cuando hacemos del dolor y la aflicción de los demás una costumbre. Es lo malo de este oficio. De tanto ver sufrir ya yo no sufro nunca. De tanto ver morir, ya no me afecta la muerte, de tanto ver la angustia y el dolor no me detengo a consolar a nadie. ¡Es cuestión de hábito!

OMAR:

Sí, el hombre es un animal de costumbre. *(Meditando sus palabras)*. Un animal de costumbre...

COCHERO *(sacando un reloj de bolsillo y contemplándolo)*:

¡Está bueno de descanso!

OMAR:

Si el hombre se acostumbra a rezar... reza. Si el hombre se acostumbra al frío... no siente frío. Si se acostumbra al calor... soporta el calor...

COCHERO *(sin escucharlo)*:

Tengo tiempo todavía, pero debo ser puntual.

OMAR:

Si el hombre se acostumbra a ver la injusticia, el hambre, el dolor, se hace indiferente... *(Volviéndose al Cochero)*. Cochero, ¡hay que luchar contra la indiferencia!

COCHERO:

¡Que luchen otros! ¡Yo soy ya indiferente a la indiferencia! ¡Es cuestión de costumbre!

OMAR *(sujetándole las bridas)*:

También usted debe luchar contra la indiferencia. Todos debemos luchar contra la indiferencia. No podemos permanecer impasibles. No tenemos tiempo que perder. Es inminente, es urgente, es impostergable que nos unamos y combatamos! ¡No podemos permanecer indiferentes!

COCHERO *(indiferente a sus palabras)*:

¡Un poco más de camino y llegaré! ¡Tengo tiempo!

OMAR:

No. No hay tiempo. El tiempo llega. El tiempo acaba. Bájese de ese coche y ayúdeme. ¡Ayúdeme! Así seremos dos para hablar a los demás y hacerles romper con la indiferencia y unirnos todos y luchar juntos contra las fieras para salvar al hombre de la destrucción.

COCHERO:

Debo apresurarme. Es verdad. El tiempo llega. El tiempo acaba. Si me detengo más aquí corro el riesgo de llegar tarde.

OMAR:

Es aquí donde debe quedarse. Conmigo. ¡Grite conmigo! ¡Grite! "Hombres uníos, abajo la indiferencia, pensad en los demás, salvad al mundo de la ruina total, de la destrucción". *(Casi llorando)*. ¡Grite conmigo! ¡Grite conmigo! "¡Hombres, uníos, unámonos, salvémonos, combatiremos juntos a las fieras!"

*(Omar llora mientras el Cochero lo contempla indiferente, muy indiferente).*

COCHERO:

¿Sabe dónde vive Omar?

OMAR *(interrumpiendo su llanto)*:

¿Omar?

COCHERO:

Voy a casa de Omar.

OMAR:

Yo soy Omar.

COCHERO:

No lo creo. Voy a recoger su cadáver.

OMAR:

¿Está bromeando? ¡Yo estoy vivo!

COCHERO:

Omar está muerto.

OMAR:

¡Falso!

COCHERO:

¿Sabe dónde vive Omar?

OMAR:

Omar vive aquí y allá y en todas partes.

COCHERO:

Gracias.

*(El Cochero agarra las bridas de su coche y se aleja perdiéndose nuevamente en la oscuridad dejando escuchar el sonido de caballos).*

*(El letrero al fondo desaparece con él).*

OMAR:

Omar, es el fin! ¡Es el fin! *(Corre al centro de la escena y se aplasta como si soportara todo el peso del mundo).* ¡Es el fin!

*(Un rayo de luz se concentra sobre su cuerpo. Al fondo se eliminan las figuras de los personajes de negro con togas y birretes y bajan hasta él acosándolo).*

HOMBRES:

¡Es el fin, Omar! ¡Todo termina! ¡El carruaje se acerca! ¡Es el fin!

*(Se escuchan los pasos acompañados de los caballos).*

HOMBRES:

¡Es el fin! ¡Lo inevitable! ¡Es el fin, Omar!

*(Se repiten los pasos de los caballos).*

HOMBRES:

El carruaje se acerca cada vez más. ¡Es el fin, Omar!

OMAR *(acorralado, espantado)*:

¡Nadina! ¡Nadina!

*(Nadina aparece abriéndose paso en medio de los hombres que se entrecruzan en la escena y corre hacia Omar abrazándose fuertemente a él, ofreciéndole protección casi maternal).*

*(Los pasos de los caballos se escuchan más fuertes).*

HOMBRES:

¡El fin! ¡El fin! ¡El fin, Omar! ¡El fin! ¡El fin!

*(La secuencia de escenas de guerra, miseria, destrucción, etc. del principio de la obra y los efectos de sonidos vuelven a repetirse sobre las figuras en escena).*

*(Las voces de los hombres quedan ahogadas por los efectos de sonidos y sus figuras van desapareciendo en la oscuridad de la escena al mismo tiempo que la secuencia de escenas, produciéndose un significativo silencio apaciguador).*

NADINA (abrazada todavía a Omar):

Es la fiebre, Omar. Estás sudando.

OMAR:

¿Fiebre? ¿Fiebre de qué?

NADINA:

Fiebre. Angustia. Temor.

OMAR:

¿Y el coche?

NADINA:

Es temprano todavía.

OMAR:

¿Pero viene?

NADINA:

Sí, Omar, viene.

OMAR:

¿Y el diario? ¿Dónde está el diario

NADINA:

Está en blanco, Omar.

OMAR:

¿Todavía?

NADINA:

Todavía.

OMAR:

¿Cuál otra pregunta me queda, Nadina?

NADINA:

¿Otra pregunta?

OMAR:

Sí. Que nada se me olvide. Debo preguntar todo. ¿Qué otra cosa puedo preguntar, Nadina, que sea un aliento, una esperanza? El coche se acerca, el diario permanece en blanco. . . Todo habla de negación, de nulidad. Necesito preguntas que no tengan como única respuesta la frustración, lo inevitable, la muerte. ¡Construye preguntas para mí, Nadina!

NADINA:

¿Cuáles preguntas?

OMAR:

Debe ocurrírsete alguna.

NADINA:

¿Cuántos días tienen los años, Omar?

OMAR:

Buena pregunta. 365 días. ¿Cuántos días me quedan, Nadina?

NADINA:

¿Días?

OMAR:

No pueden ser horas, ¿verdad? Por lo menos, deben ser días. ¿Cuántas miles de horas he vivido? ¿Cuántas horas de mi vida han sido útiles? ¿Cuántas horas de mi vida he dedicado al bien, a los demás?

NADINA:

El diario está en blanco, Omar.

OMAR:

Es injusto que esté en blanco. ¡Yo lo he intentado todo!

NADINA:

Intentar no es lograr, intentar no es realizar, pensar no es hacer, desear no es conseguir.

OMAR:

Eres cruel, Nadina.

NADINA:

La verdad suele ser cruel, Omar.

OMAR:

Ayúdame a levantarme. *(Nadina lo ayuda)*. Debo aprovechar bien los minutos. ¡Agárrame fuerte! ¡Sosténme! ¡Vamos a hacer un último intento! ¡No! ¡Un último intento no! ¡Un nuevo intento! No habrán últimos intentos para Omar. ¡Vamos, Nadina, llévame adelante, hacia allá. . . *(Sostenido por los brazos de Nadina avanza unos pasos y señala hacia el público)*. . . hacia ellos. . . Vamos a hablar con ellos. . . Vamos a hablar con los sordos, y con los que no son sordos, con los ciegos y con los que no son ciegos, con los mudos y con los que no son mudos. . . *(Nadina lo ayuda a moverse hacia adelante. Omar mira al público y se dirige directamente a él)*. ¡Escuchadme: les habla Omar. . . Omar. . . Omar, ¿qué? Omar sin apellidos. Omar,

simplemente, Omar. ¡Sólo me quedan unas horas, quizás unos minutos, tal vez segundos! El coche se aproxima. El diario está en blanco. ¡Sólo ustedes pueden ayudarme! Si ustedes me escuchan, si ustedes predicán cuanto voy a decirles. . . si ustedes dejan de ser *ustedes* para ser *nosotros*. . . Yo, Omar, estaré salvado. . . habré sido útil. . . habré sido alguien. . . habré sido Omar. ¡Escúchenme! ¡Hagan que mi prédica fructifique en los corazones y no habré sido un hombre en vano! *(Se mueve aferrado siempre a Nadina)*. Miren a su alrededor y verán hambre, injusticia, dolor. . . ¡Escuchen cuanto digo y luego miren y cuando miren. . . vean. . . vean. . . vean. . . No se limiten a mirar sino también a ver. . . ver. . . ver. . . y cuando miren y realmente vean. . . entonces hablen, digan, prediquen, y de ser necesario, protesten y de ser necesario mueran. ¡No, no se espanten! ¡Mueran! Pero mueran por una bella razón. No mueran tan inútilmente como hayan podido vivir. Y si la muerte es cierta y si la muerte es inevitable, ¿por qué no morir *viviendo eternamente*? ¿Por qué no revestir de *vida perdurable* a nuestra muerte? ¿Por qué no hacer útil nuestra muerte? Yo, Omar, no he realizado nada que beneficie a los demás, pero lo he intentado todo. ¡Y aún vivo y seguiré intentando! ¡Y mientras viva seguiré intentando! ¡Aunque no realice nunca nada, seguiré intentando! ¡Seguiré! ¡Seguiré! ¡Seguiré intentando! ¡Seguiré hablándoles a ustedes aunque no me escuchan, aunque sean sordos, ciegos, mudos! ¡Seguiré intentando! ¡Seguiré intentando! ¡Seguiré!

*(Su voz ya angustiada es interrumpida por el sonido de unas campanillas de monaguillos, similar al sonido en el momento de la consagración en la misa)*.

OMAR:

¿Campanillas? ¿Qué son esas campanillas, Nadina?

NADINA:  
Es el sacerdote, Omar.

OMAR:  
¿El sacerdote? ¿Quién le ha llamado?

NADINA:  
Tienes que prepararte.

OMAR:  
¿Prepararme?

NADINA:  
A bien morir.

OMAR:  
¿Por qué ahora?

NADINA:  
Es el momento.

OMAR:  
Debió prepararme antes a bien vivir. ¿Qué hace un hombre con morir bien si vivió mal toda la vida? ¿Se puede morir bien? (Se escuchan otra vez las campanillas). ¡Es insistente!

(Desde la oscuridad emergen dos monaguillos acompañando a Fray Serafín, quien dirige la ceremonia de extremaunción con frivolidad y oficio.

La entrada y movimiento del padre Serafín y de los monaguillos durante toda esta escena irá acompañada en gran parte por una musiquilla simpática, aflautada, cómica, festiva, de circo, que contrastará con la seriedad del momento. El padre Serafín parecerá un muñequito movido por cuerdas realizando un oficio mecánico.

Omar observa a Fray Serafín con recelos y secretea a Nadina).

OMAR:  
Nadina, ¿a cuál religión pertenezco?

NADINA:  
¿Eres católico?

OMAR (con voz débil, entre intrigado y divertido):  
¿Cristiano? No lo sé. ¿Mahometano? ¿Budista? Lo ignoro. ¿Creo en Dios, Nadina? ¿Acaso soy ateo? ¿Hay un Dios, Nadina? ¿Hay varios dioses? ¿Es el fuego? ¿El agua? ¿El aire?

NADINA:  
Ya se acerca el sacerdote.

OMAR:  
¿De cuál Dios va a hablarme? ¿De qué clase de muerte? ¿De la vida eterna? ¿de la reencarnación?

SERAFIN (acercándose a Omar y bendiciéndolo rutinariamente):  
"In nómine Pater et filio et Spiritu Sancti, amén. ...

OMAR:  
Es cristiano.

(Aparece al fondo un letrero que reza: "LA EXTREMAUNCION DE OMAR").

(El padre Serafín palmotea y se sienta en cualquier parte con el rosario en sus manos, en espera de recibir confesión).

SERAFIN:  
Ave María Purísima. ...

NADINA:  
Creo que te espera.

OMAR:  
¿A mí?

SERAFIN:  
Ave María Purísima...

*(El monaguillo toca la campanilla).*

SERAFIN:  
Ave María Purísima...

*(Nadina lleva a Omar junto al sacerdote. Antes de arrodillarse, Omar pregunta a uno de los monaguillos).*

OMAR:  
¿Qué debo hacer?

MONAGUILLO:  
Conteste: "Sin pecado concebida".

OMAR:  
¿Qué significa eso?

MONAGUILLO:  
Simplemente conteste.

SERAFIN:  
Ave María Purísima...

OMAR:  
"Sin pecado concebida".

*(El padre Serafín adopta la acostumbrada actitud del confesor, Nadina se sienta al otro lado de Omar. Los monaguillos se colocan a discreta distancia).*

SERAFIN:  
Comience, hermano.

OMAR:  
¿Comenzar qué?

SERAFIN:  
A confesar sus pecados.

OMAR:  
¿Qué son pecados?

SERAFIN:  
La violación de los diez mandamientos.

OMAR:  
Yo estuve en el Monte Sinaí. Yo grabé las Tablas de la Ley, tablas de piedras escritas por ambos lados con mi propio dedo. Y Moisés las robó y las dio al pueblo como tablas del testimonio de su Dios.

SERAFIN:  
¡Blasfemia!

NADINA *(al sacerdote, excusándose)*:  
¡Fiebre!

OMAR *(airado)*:  
Ni blasfemia ni fiebre. ¡Yo, Omar, dicté los diez mandamientos en el Sinaí y rehice las tablas quebradas por la ira de Moisés.

SERAFIN:  
¡Blasfemia y profanación! Dios lo hizo y las dio al hombre a través de Moisés.

OMAR *(angustiado, muy angustiado)*:  
¡Yo lo hice! ¡No fue Dios sino yo, Omar!

SERAFIN:  
¿Dónde están las pruebas?

OMAR:  
Muéstreme las soyas.

SERAFIN:  
Las Sagradas Escrituras.

OMAR:  
A ellas opongo la verdad.

SERAFIN:  
Ellas son la verdad.

OMAR:  
¡Pruébelo.

SERAFIN (espantado):  
¿Probar la verdad de las Sagradas Escrituras?

OMAR:  
Probar la verdad de la verdad.

SERAFIN (*Cortante, volviéndose a Nadina con toda tranquilidad*):  
Hervirle un buen té y darle dos pastillas. Es la fiebre.  
(*Volviéndose a Omar*). Rece el Credo.

OMAR:  
¿Cuál credo?

SERAFIN:  
"Creo en Dios Padre Todopoderoso. . ."

OMAR:  
"Creo en la Muerte Todopoderosa. . ."

SERAFIN:  
"Creo en Dios Padre. . ."

OMAR:  
"Creo en la Muerte. . ."

SERAFIN:  
¿No crees en Dios?

OMAR:  
¿Cuál Dios? ¿En cuál Dios?

SERAFIN:  
El Dios creador del Cielo y de la Tierra. El que habrá de juzgar a los vivos y a los muertos.

OMAR:  
No le entiendo. ¿De qué Dios habla? ¿La luna o el sol de los paganos? ¿De Júpiter? ¿De Brahma?

SERAFIN (*silabeando sus palabras*):  
Ha-blo-del-Dios-que-es-Dios! ! !

(*La música cesa*).

OMAR:  
Buda fue Dios para los budistas y, sin embargo, él mismo rechazaba el culto. ¿Cuál era el Dios de Buda? ¿Cuál era el Dios del Dios?

SERAFIN:  
Hablo del Dios de las misericordias y Dios de toda consolación que menciona San Pablo a los Corintios, del Dios "que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier angustia, con la consolación con que nosotros somos consolados de Dios".

OMAR:  
Yo pregunté a San Pablo por su Dios y le inquirí, sin conseguir respuesta, a cuál Dios predicaba: ¿al primitivo

Dios que luchaba a brazo partido por su pueblo, al rencoroso, celoso y vengativo Jehová del Pentateuco o al imploroso Señor de Job que se goza en la tentación del justo para hacerlo más recto?

SERAFIN:

Yo hablo del Dios infinitamente sabio, infinitamente bueno, infinitamente misericordioso, infinitamente justo.

OMAR:

¿Dónde habita tu Dios?

SERAFIN:

Pregunta fácil. En todas partes.

OMAR:

¿Está aquí en la tierra?

SERAFIN:

Está en todas partes.

OMAR:

¿Estuvo en Hiroshima?

SERAFIN:

¿Hiroshima?

OMAR:

Sí. ¿Estuvo en Hiroshima?

SERAFIN:

Sí. Estuvo en Hiroshima.

OMAR:

¿Vive bajo el puente donde se pudre el pobre entre lodo y góteras? ¿Convive con el rico en las grandes mansiones donde se derrocha el vino y se malgasta el

asado? ¿Está junto al obrero malpagado y el patrón que lo explota? ¿Está en la boca de los cañones de guerra en los campos sangrantes? ¿Estuvo en Vietnam? ¿Estuvo en Santo Domingo? ¿Qué hacía en Alemania o en los campos de Francia?

SERAFIN:

¿De quién hablas?

OMAR:

Hablo de Dios. ¿Dónde está Dios?

SERAFIN:

Está en todas partes.

OMAR:

¿Y qué le impide intervenir? ¿Qué hace mientras se monopolizan las riquezas? ¿qué dice cuando se maltrata? ¿qué responde Dios cuando se clama al cielo desde la celda injusta o junto a un fogón con calderos vacíos?

SERAFIN:

Dios dijo a Job: "¿Me condenarás a mí, para justificarte a tí?" ¡Eres soberbio! ¡Todo hombre es soberbio y Dios lo humilia como hizo a Job!

OMAR:

¿Por qué entonces tanto mal en la tierra si Dios es bueno?

SERAFIN:

Dios permite el mal para brindar al hombre la oportunidad de superarlo, de vencer las tentaciones y ser más bueno.

OMAR:

Diga a Dios que no sea tan bondadoso. Su bondad es

tan infinita que nos estamos matando los unos a los otros y, por tanta bondad y tantas pruebas para superarnos, caminamos más aprisa cada día hacia la autodestrucción. Por favor, diga a Dios que deje de ser bueno.

SERAFIN:  
¡Blasfemia!

NADINA (*excusándolo otra vez*):  
¡Fiebre! (*Volviéndose a él*). Estás sudando, Omar.

(*Se escuchan nuevamente los pasos de los caballos del coche fúnebre, acercándose*).

OMAR:  
Se acerca el coche.

(*Los monaguillos vuelven a tocar las campanillas con necedad y el padre Serafín los interrumpe cortante con una señal energética de su mano*).

OMAR (*baciéndole una señal para que acerque sus oídos*):

Padre! Padre, hay que hacer una revolución y transformar a Dios, a ese Dios que parece cómplice de todo mal que hay sobre la tierra. Dios no puede ser indiferente sin ser culpable. Dios no puede estar en todas partes sin que tenga la obligación de protestar. (*El padre Serafín abre sus ojos desorbitadamente y enmudece de espanto*). Si Dios no habla pronto, si Dios no protesta pronto, si Dios no se apiada pronto, si Dios no hace justicia pronto, no habrá más Dios para el hombre. No sólo necesitamos de Dios para morir, lo necesitamos, principalmente, para vivir. . . Pero es un Dios sordo, ciego, mudo, indiferente. Su Dios, padre, es un Dios sin poder o un Dios falso. (*El padre Serafín se santigua, respirando apenas*). ¿Qué me ofrece su Dios?

SERAFIN (*sobreponiéndose, como si lanzara una bocanada de aire al fin*):

¡La vida eterna. . .

OMAR:  
¡La vida eterna! Es una esperanza. Cuando se está cerca de la muerte, la promesa de vida eterna es alentadora.

SERAFIN:  
. . . si te arrepientes!

OMAR:  
¿Arrepentirme de qué?

SERAFIN:  
De tus pecados.

OMAR:  
¿Qué son pecados?

SERAFIN:  
¡Otra vez! ¡Violación de los diez mandamientos!

OMAR:  
¡Ah, sí! ¡El círculo vicioso! ¡Círculo vicioso de verdades dudosas! Dios-pecado-arrepentimiento-perdón-salvación-vida eterna-Dios-pecado. . . ¿quién garantiza que todo eso es cierto, verdadero?

SERAFIN:  
La fé.

OMAR:  
Yo tengo fé, pero la fé no es verdad comprobada.

SERAFIN:

No hay fé sin fé. Si tienes fé, estás salvado. Juan lo dice: "porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna".

OMAR:

Confucio, en cambio, enseña que "si nada sabemos de la vida, ¿cómo podemos saber algo de la muerte?".

SERAFIN:

¿Quién habla de Confucio?

OMAR:

¿Quién quiere hablar de Cristo?

SERAFIN:

No nos entendemos.

OMAR:

Hablamos idiomas distintos, simplemente. Usted promete un más allá incierto, una dudosa verdad relativa, una suposición. ¿Quién garantiza realmente la vida eterna? ¿Interesa la vida eterna, el más allá? Me preocupa el presente, lo cierto.

SERAFIN:

Debemos pensar en el más allá.

OMAR:

Antes, cuidémonos del presente. Seamos buenos y justos en el presente. Seamos útiles e importantes ahora. Hábleme de la vida presente. Dígame cómo ser bueno, cómo ser justo, cómo ser útil. Siembre en el corazón de los hombres la preocupación de convivir bien con los demás en esta vida. No me amedrente con una condenación eterna en el más allá. Dígame: ¿qué podemos hacer para el bien de los demás?

SERAFIN (*indiferente, como si no le hubiera escuchado*):

Me pidió alguien que viniera a prepararte para morir.

OMAR:

Más bien, ayúdeme a vivir y a ser útil!

SERAFIN:

No tengo el poder.

OMAR:

Háblele a su Dios y pídale el poder. Recorra a Esculapio, resucitador de muertos, Dios que cura a enfermos y dígame que *no es justo*; que Omar muera. Dígame que *no es oportuno*, que Omar muera. Dígame que *no hay lógica* en la muerte de Omar. Los que luchan, los que se esfuerzan, los que intentan, no deben morir. Yo, Omar, tengo derecho a la vida eterna.

SERAFIN:

Si te arrepientes de tus pecados tendrás vida eterna.

OMAR:

Yo reclamo el derecho a la vida eterna en esta vida. No me hable de una retórica vida feliz en un más allá incierto, en una eternidad dudosa. Hábleme de la vida eterna de Sócrates, de Esquilo, de Shakespeare, Galileo o Beethoven. Hábleme de los que sobreviven a la muerte por sus buenas obras y actuaciones. No pretenda absolver años de maldad con el simple perdón de un instante. Diga que la bondad nos dará vida eterna en el recuerdo.

SERAFIN (*a Nadina*):

¿Es su esposo?

NADINA:

Sí.

SERAFIN:

Está muy grave. Delira. Pero es un buen hombre y Dios sabrá acogerlo en su seno.

NADINA:

¿No habrá confesión?

SERAFIN:

Dios será mejor juez que yo y he aquí, como nos dice sabiamente Santiago, que "el juez está delante de la puerta". Soy anciano de la iglesia y he orado por él y le ungiré con aceite en nombre del Señor, pero Santiago también lo dice: "será la oración de fé la que "salvará al enfermo y el Señor lo levantará; y si estuviere en pecado le serán perdonados".

*(Fray Serafín unge la frente de Omar con aceite tomado del platillo de uno de los monaguillos. Hace señas a los monaguillos y se dirige a la salida).*

SERAFIN:

He cumplido.

OMAR:

¿Adónde va?

SERAFIN *(deteniéndose)*:

He cumplido. He terminado.

OMAR:

Nada ha cambiado desde su llegada. Todo sigue igual. ¿Qué importancia tuvo su visita?

SERAFIN:

Te hace falta la fé.

*(Se dirige al fondo, seguido por los monaguillos,*

*quienes tocan sus campanillas alegremente y se pierde en la oscuridad al compás de la misma musiquilla cómica y divertida, de circo, que acompañara su entrada).*

*(Omar comienza a reír y su risa va en aumento hasta llenar toda la escena).*

OMAR:

¿Escuchaste, Nadina? A Omar, que sólo se alimenta de esperanza, le hace falta la fé.

*(Omar vuelve a reír. De todas partes de la escena se escuchan risas y risas. Toda la escena se llena de risas a carcajadas que luego se confunden con un eco lejano de risas. Su risa es interrumpida por los pasos del coche fúnebre).*

OMAR:

¡Se acerca, Nadina! ¡El coche fúnebre se acerca!

*(Se escuchan los caballos acercándose).*

OMAR:

¡Cada vez más! Ya no es una pesadilla. Ya no es delirio. ...

NADINA:

¿Y ella? ¿Dónde está?

OMAR:

Si pudiéramos pedirle una tregua.

NADINA:

Todo me parece muy extraño.

OMAR:

Sí, todo es muy extraño. El coche se acerca y ella no aparece ni siquiera asoma. Quizás Esculapio ha vuelto a las andadas y se ha dado vida a sí mismo para curar nuevamente a los enfermos, quizás Plutón no necesita más muertos en los infiernos. ...

*(Se escucha la voz de Mirna diciendo: "Nada es extraño, Omar". "Nada es extraño, Omar". Su voz se reproduce por toda la escena como repetida por el eco).*

MIRNA:

Nada es extraño, Omar. Simplemente, he tratado de retrasarme. *(Abora su figura se ilumina poco a poco en medio de la oscuridad, muy lentamente)*. He luchado por retrasarme, por llegar tarde. . . Pero algo me impulsa. *(Ya completamente materializada se acerca a él)*. Es impostergerable, Omar.

OMAR:

Sí, lo sé. Pero, ¿por qué morir?

MIRNA:

Luché contra lo imposible por agarrarme al tiempo y detenerlo. Yo sé cuánto significa para tí vivir un poco más. . .

OMAR:

¿Es inevitable?

MIRNA:

Sólo tú y yo quisiéramos evitarlo y no podemos. Es un impulso desbocado hacia una unión que es un final. Deseo alejarme de tí y, sin embargo, me siento fatalmente atraída por tí. Es una ansiedad trágica. Tú y yo somos Omar. . . Al final, seremos definitivamente Omar. . . El Omar que todos conocerán, el Omar que todos juzgarán.

OMAR:

Pero Omar es algo más. Omar es también los demás. Sería horrible ser sólo yo, haber vivido sólo para Omar. Algo falta.

NADINA:

Sí, Omar. Algo falta.

MIRNA:

Nada falta, Omar.

OMAR *(persistente, levantándose y buscando a su alrededor)*:

Sí, algo falta. Nadina; ayúdame a recordar. Algo falta. No puede terminar así. Omar no puede morir tan simplemente. Omar necesita vivir, sobrevivir. Omar necesita. . .

NADINA *(griándosele)*:

... ¡P R O L O N G A R S E ! ! !

OMAR *(interrumpiéndose bruscamente en sus movimientos, extendiendo sus dedos a Nadina, como antenas, implorante)*:

¡Nadina!

MIRNA:

¿Prolongarse?

*(Se escucha, llenando la escena, el coro de voces repitiendo la palabra).*

CORO:

¡Prolongarse! ¡Prolongarse! ¡Prolongarse!  
¡Prolongarse!

OMAR *(volviéndose a Mirna, entusiasmado)*:

Convertirte en vida. Neutralizarte.

NADINA:

Necesito tejer, Omar. Seguir tejiendo.

OMAR (*ahora junto a Mirna*):

Darte forma de vida. Fecundar la simiente. Sembrarla y fecundarla. ¡Vivir por siempre!

(*El canastillo se ilumina a un lado de la escena. Nadina corre hacia él y saca el bordado*).

NADINA:

¡Seguiré tejiendo! ¡Seguiré tejiendo, Omar!  
¡Seguiré!

OMAR (*yendo hacia ella*):

¡Sigue tejiendo, Nadina, sigue tejiendo!

(*Mirna levanta sus brazos y retuerce todo su cuerpo con un grito de angustia y aprehensión*).

MIRNA:

¡Omar! ¡Omar! ¡Omar!

OMAR (*sin prestarle atención*):

¡Sigue tejiendo, Nadina, sigue tejiendo!

(*Se escucha el golpeteo de los caballos del coche fúnebre*).

OMAR:

¡Ya está cerca, Nadina, pero no importa!

MIRNA (*casi ahogada en su grito angustioso*):

¡Omar! ¡Omar! ¿Crees que sea posible?

(*El sonido de golpeteo de los caballos avanzando seguirá de fondo a toda la escena e irá aumentando poco a poco hasta el final*).

OMAR (*Volviéndose a Mirna*):

Debe ser posible. . . antes de que llegue. . . (Se

*estremeca y tiembla*). Ah, qué frío tan terrible. (*Se deja caer en el suelo*). Nadina, recuerda el diario. . . alguien debe escribir en el diario. . . si yo no puedo debe ser él. . . ¡E! ¡E!, que soy yo mismo! ¡E!, que me prolonga, que me da nueva vida!

NADINA (*tejiendo más de prisa*):

Estoy tejiendo, Omar, estoy tejiendo.

OMAR:

Dáte prisa. (*Se escucha más fuerte el galopar del coche*). ¡Ya está aquí! Dime, Nadina, ¿lo sientes? (*Nadina se lleva las manos al vientre*). ¿Lo sientes?

MIRNA:

Estamos cerca, Omar. Estamos cerca. (*Le toma una mano*). Muy cerca, Omar.

OMAR (*retirándole la mano*):

Todavía no, por favor. Un minuto más. Un minuto más. (*Volviéndose a Nadina*). ¡Nadina! (*Nadina deja de tejer y lo mira angustiada, luego se dobla poco a poco sobre su vientre con un grito de dolor, de desesperación*). ¿Lo sientes? ¿Lo sientes ahí dentro?

NADINA (*Doblegada sobre su vientre, impotente pero resuelta a hacer el gran esfuerzo*):

¡Omar! ¡Omar! ¡Omar!

(*Pronunciando su nombre como el alarido de una fiera, Nadina corre hacia él y se aferra a él tomándolo por los hombros hasta hacerlo doblarse sobre sus rodillas y rodar los dos abrazados por el suelo. Omar la abraza también fuertemente y parece poseerla con pasión, con angustia*).

OMAR (*Tirado sobre ella en el piso*): ¿Lo sientes?  
¿Sientes que llega? (*Los dos ruedan en tres vueltas*

angustiosas por el suelo, Omar se detiene, aún encima de ella, y la mira. Fijamente a los ojos). Hazle saber, Nadina. . . hazle saber. Dile que hay que unir al hombre para luchar contra las fieras, para salvarle del egoísmo, de la catástrofe, de la autodestrucción. . . que venza a Discordia, hija de la noche y diosa del mal y que convenza al hombre de la inutilidad de su soledad. (Poniéndose de rodillas y gritando al vacío). ¡Discordia, deja al hombre en paz!

(Nadina se levanta y lo escucha con la mirada baja).

OMAR:

. . . Dile que lo grite. . . que le hable a los mudos, a los ciegos, a los sordos y que no se canse nunca de gritarlo. (Todavía de rodillas, en medio de las dos, mira a una y a otra y finalmente se dirige a Nadina). Dime, ¿lo llevas ahí dentro?

NADINA (Levanta su mirada tímidamente y lo mira con vaguedad, ante la expectativa de Mirna):

Sí, Omar, creo . . . que sí.

(Mirna se vuelve, entre sorprendida e intrigada, Omar corre hacia ella feliz y la toma por los brazos volviéndola hacia él).

OMAR (riendo feliz):

¡Vivo, Mirna! ¡Sí, vivo! ¡Podré continuar! ¡Podré seguir adelante! (Una sensación extraña se apodera de él, su voz se va debilitando y sus palabras finales apenas se entienden). ¡Nada me detendrá! ¡ME PROLONGO! ¡Vivo! ¡Vivo!

(Omar va desfalleciendo aferrado fuertemente a los brazos de Mirna quien se va doblgando junto con él, los dos caen de rodillas al suelo y luego Omar reclina su cuerpo sobre el suelo, Mirna aún lo soporta en sus

brazos, recostando su cabeza dulcemente. Hay una sonrisa en los labios de Omar. Mirna y Omar abrazados en un abrazo tierno, único. Mirna también desfallece aferrada por un último hilo a la vida que resta a Omar, como si ella estuviera confundiendo con él hasta el extremo que habla Omar por su boca).

MIRNA (Levantando su mano suplicante hacia Nadina, con voz expectante y al mismo tiempo desfalleciente):  
¿LO SIENTES? ¿LO SIENTES, realmente?

(NADINA levanta su mirada y clava sus ojos en los de Mirna, sin contestar nada, absolutamente nada. La voz de Mirna, que habla ahora por Omar, se pierde como un eco, su brazo va bajando desfalleciente, su cuerpo va envolviéndose como en una ceremonia sobre el cuerpo de Omar hasta confundirse en uno solo, un solo cuerpo que se pierde en la oscuridad de la escena. Un rayo de luz cae sobre la figura de NADINA.

(Se escucha el golpeteo de los caballos más fuerte).

(Al fondo se ilumina el carro fúnebre. El Cochero destaca con su rostro indiferente y frío).

(Junto al coche marchan los hombres con togas y birretes negros, pero sólo mueven sus brazos).

(Detrás de ellos, al fondo de la escena, se iluminan las figuras de las mujeres vestidas de blanco).

(Todo da la sensación de movimiento, pero todo permanece en el mismo sitio).

(Las voces del coro, hombres y mujeres, se repiten incesantemente, viniendo desde muy lejos, hasta colmar nuestros oídos).

CORO:  
¿Dónde estás, Omar? ¿Dónde estás, Omar? ¿Dónde  
estás, Omar?

*(La música se escucha, solemne, confundiendo en  
ocasiones con el llamado insistente del coro).*

*(El funeral, mágico, fantástico, comienza ahora a  
avanzar masivamente sobre el público hasta casi llegar al  
proscenio. La luz va disminuyendo, lenta muy  
lentamente, hasta tragárselo en la completa oscuridad.  
Las voces del coro sin embargo sobreviven  
prolongándose, como quisiera Omar, en la oscuridad).*

CORO:  
¿Dónde estás, Omar? ¿Dónde estás, Omar? ¿Dónde  
estás, Omar?

*(La cortina, entonces, se cierra suave y finalmente).*

SEMINARIO MIL. DISCIPLINARI.  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

## ALGUNOS DATOS BIOGRAFICOS DEL AUTOR

FRANKLIN DOMINGUEZ.—Nació en Santiago de los Caballeros, República Dominicana, el 5 de junio de 1931. En 1947 inició sus estudios de teatro, graduándose en 1949. En 1953 se graduó de Licenciado en Filosofía y en 1955 de Doctor en Derecho. En 1956 realizó un curso especial de Dramaturgia en la Universidad de Texas, en Austin.

Tiene escritas unas 40 obras de teatro, entre dramas y comedias; de las cuales, ha representado bajo su dirección y a veces actuando él mismo, unas 20. Algunas de sus obras han sido radiodifundidas y presentadas en Francia, Bélgica, Suiza, África, Guayanas Francesas, Estados Unidos de Norteamérica, Panamá, México.

Entre sus obras destacan, en los distintos géneros:

TRAGEDIAS: "La Espera".

DRAMAS: "Habitación para Mujeres", "El Vuelo de la Paloma", "Espigas Maduras", "Los Actores".

COMEDIAS: "La Broma del Senador", "La Cena de las Solteronas", "Antígona—Humor", "Lisístrata Odió la Política", "Habitación 203".

DRAMAS BASADOS EN HISTORIA: "La Silla", "Cuando los Héroes Quedaron Solos", "Duarte: El Fundador de una República".

TRAGICOMEDIAS: "El Secretario Trujillista que Llevaba el 30 de Mayo en el Bolsillo", "Hombres y Relojes".

SATIRAS: "Se Busca un Hombre Honesto", "Tribunal de Confiscaciones", "Campaña Electoral".

MONOLOGOS: "El Último Instante", "La Llamada", "Sexo y Aburrimiento", "La Silla".

TEATRO SIMBOLICO: "Dos en la Soledad", "Jehová—Nissí (La Bandera)", "El Hombre Frente al